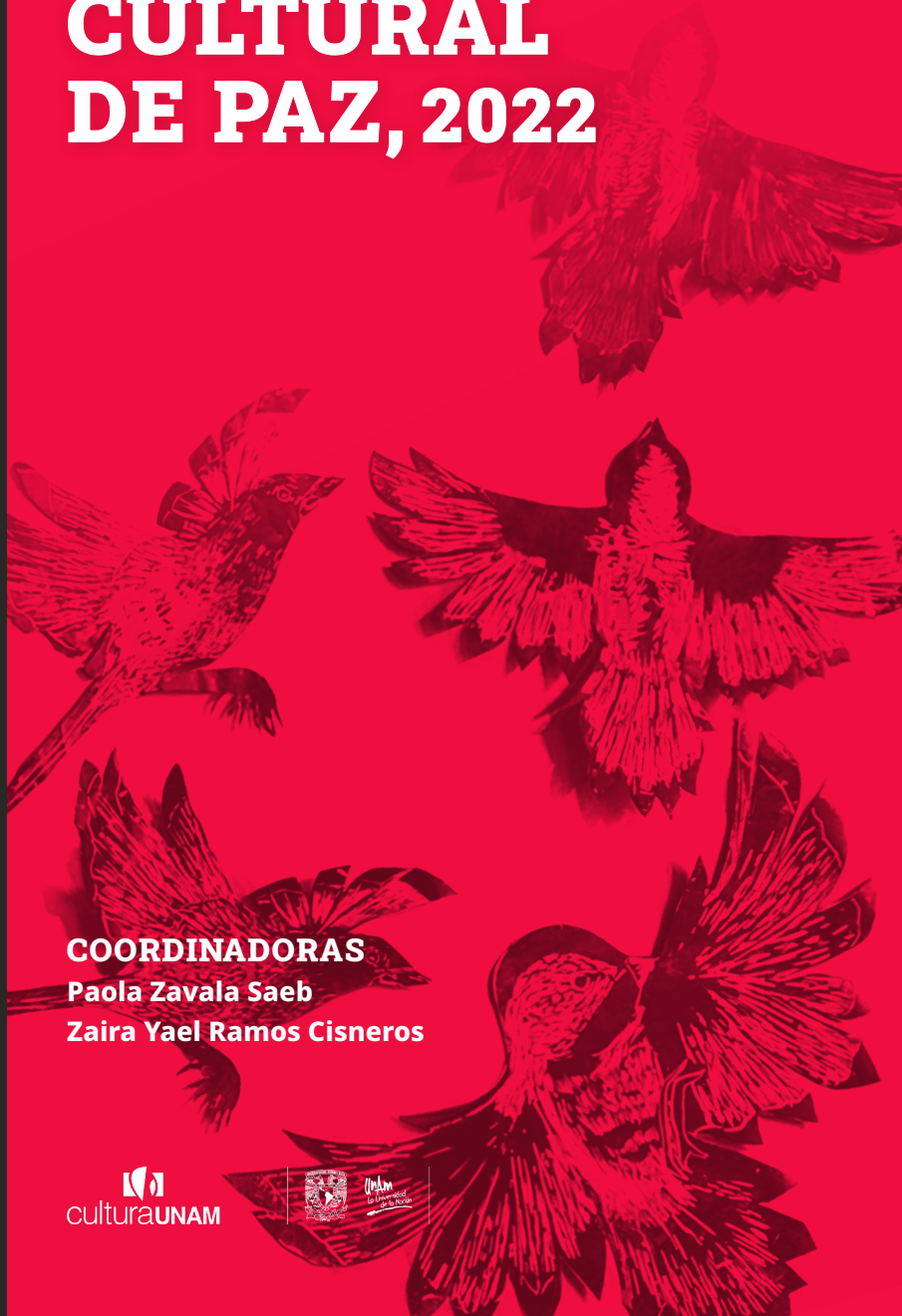




¿QUIÉN RESPALDA AL BARRIO?

CORREDOR CULTURAL DE PAZ, 2022



COORDINADORAS

Paola Zavala Saeb

Zaira Yael Ramos Cisneros


culturaUNAM




UNAM
Universidad Nacional
Autónoma de México

TLA
TELLO
CO
centro
cultural
universitario



COLEGIO
DE SAN
ILDEFONSO



MUSEO
UNIVERSITARIO
DEL
CHOPO



CCEMx

**¿QUIÉN
RESPALDA
AL BARRIO?**



¿QUIÉN RESPALDA AL BARRIO?

SEGUNDA EDICIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México

Enrique Graue Wiechers | Rector

Leonardo Lomelí Vanegas | Secretario General

Luis Agustín Álvarez Icaza Longorio | Secretario Administrativo

Rosa Beltrán Álvarez | Coordinadora de Difusión Cultural

Centro Cultural Universitario Tlatelolco

Jacobo Dayán Askenazi | Director General

Paola Zavala Saeb | Subdirectora de Vinculación y Comunidades

Ander Azpiri Landa | Subdirector Académico

Carlos Jiménez Guadarrama | Jefe de la Unidad Administrativa

Yuridia Rangel Güemes | Secretaria de Planeación

José Luis Balderrama | Jefe del Área Editorial

Subdirección de Vinculación y Comunidades

Paola Zavala Saeb | Subdirectora de Vinculación y Comunidades

Victoria Martínez Jaramillo | Producción y Logística

Darynka Luckie López | Comunicación y Medios

Fabián Orlando Hernández Carrera | Mediación Educativa

Diana Reséndiz Guerra | Unidad de Vinculación Artística

Zaira Yael Ramos Cisneros | Laboratorios de Paz

¿Quién respalda al barrio?

Corredor Cultural de Paz, 2022

Edición electrónica: octubre 2023

D.R. 2023 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.

Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Ricardo Flores Magón 1,

Nonoalco-Tlatelolco, Cuauhtémoc, 06900, Ciudad de México.

<https://tlatelolco.unam.mx/labdepaz23/>

E-ISBN: 978-607-30-8041-5

Coordinación: Zaira Yael Ramos Cisneros y Paola Zavala Saeb

Textos: Jacobo Dayán, Paola Zavala Saeb, Eduardo Vázquez, Marianna

Palerm, José Luis Paredes Pacho, David Ruiz López-Prisuelos, Zavel Castro,

Diana Reséndiz, Áurea Esquivel, Rodrigo García, Enrique Arriaga Celis, Benito

Salazar Guillen, Alma Patricia Glower, Rodrigo Llanes Castro, Jeshua Sicardo,

Javier Orizaga, Carlos Antonio Sánchez Reynoso, Nancy Amado Soto, Fabián

Orlando Hernández Carranza, Samanta Sartillo Rodríguez y Zaira Yael Ramos

Cisneros

Fotografías: Fernanda Covarrubias, Samanta Sartillo y Zaira Ramos

Diseño: Alan Josué Ferrer Barajas

Corrección de estilo: Magaly Olivera

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ÍNDICE

Bienvenida

Paola Zavala Saeb * 11

I. CULTURA COMUNITARIA PARA LA PAZ. PERSPECTIVAS DESDE LA UNAM * 16

Laboratorios de Paz: un trabajo de vinculación e incidencia desde la UNAM

Jacobo Dayán * 17

El Chopo: museo comunitario y museo de arte a la vez

José Luis Paredes Pacho * 22

Cooperación para la construcción de paz

David Ruiz López-Prisuelos * 27

Colaboración para la paz/horizontal y en red

Eduardo Vázquez y Marianna Palerm * 32

II. SER MENTORXS, UN TRABAJO DE ACOMPAÑAMIENTO * 40

Reflexiones en torno a *¿Quién respalda al barrio?* y *Que no te falte calle*

Zavel Castro * 42

Laboratorios de Paz: niñez y adultocentrismo

Diana Reséndiz y Áurea Esquivel * 51

Procesos culturales para fortalecer el tejido social

Rodrigo García Fernández * 67

Que no te falte calle

Enrique Arriaga y Benito Salazar * 79

Colectiva Hilando fino

Alma Patricia Glower * 112

III. CORREDOR CULTURAL DE PAZ 134

Presentación de proyectos

Zaira Yael Ramos Cisneros * 135

Cocinemos historias 138

Hilando fino 140

Que no te falte calle 142

Cocinando la paz. Ingredientes: memoria, identidad, anécdotas y algo más 144

IV. LA POTENCIA DE LA COLECTIVIDAD 148

Cocinando la paz. Ingredientes: memoria, identidad, anécdotas y algo más	
Rodrigo Llanes ·····	149
Cocinemos historias. La cocina como espacio reflexivo para construir espacios seguros hacia lxs niñxs	
Jeshua Sicardo ·····	154
Cultura de paz y diálogo a través de Cocinemos historias	
Javier Orizaga ·····	159
Del presente inhumano al futuro humano: conciencia + memoria= paz	
Carlos Antonio Sánchez Reynozo ·····	164
Hacia una construcción de paz	
Nancy Amado Soto ·····	167
Territorio, comunidad y memoria	
Fabián Orlando Hernández Carranza ·····	170
Las semillas germinarán	
Samanta Sartillo ·····	175
A modo de conclusión	
Zaira Yael Ramos Cisneros ·····	179

BIENVENIDA

Por Paola Zavala Saeb

Hemos hablado mucho de la violencia. Llevamos alrededor de 15 años hablando sobre ella, documentándola, estudiándola y viviéndola de manera cada vez más próxima. Los noticieros, las conversaciones, la música y otras expresiones artísticas nos recuerdan constantemente la realidad en la que estamos inmersos. Sin embargo, poco hemos propuesto socialmente para intentar la paz.

Con esa meta hacemos los Laboratorios de Paz, una propuesta que desde la UNAM, a través del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), busca contribuir a partir de la cultura y las artes para la construcción de paz y la prevención de las violencias en los barrios. Nuestro objetivo es construir vínculos desde el diálogo entre la universidad y las comunidades cercanas para imaginar posibilidades que lleven a la reducción de violencias.

¿Quién respalda al barrio?

Es en ese marco que se realiza *¿Quién respalda al barrio?*, un encuentro dirigido a colectivos, organizaciones civiles, artistas, activistas y gestores culturales que trabajan en contextos de violencia y en torno a la cultura para la paz.

La primera edición de este encuentro, realizada en 2021, estuvo conformada por conversaciones entre expertas y expertos en estudios sobre la violencia y el crimen en la Ciudad de México, quienes arrojaron diferentes perspectivas y estrategias para trabajar la prevención de la violencia desde la cultura y las prácticas artísticas. A la par, se realizaron diferentes talleres enfocados en facilitar saberes desde la gestión cultural, el hip-hop, lxs cuerpxs y movimientos, y la producción audiovisual; como parte de ese proceso realizamos una publicación editorial que sistematiza toda la experiencia y que pueden encontrar en nuestro sitio web: tlatelolco.unam.mx/labdepaz23/

Para esta segunda edición, desde el CCUT promovimos una vinculación interinstitucional con otras dos instancias de la UNAM que son el Colegio de San Ildefonso (CSI) y el Museo Universitario del Chopo (MUCH), y con el Centro Cultural de España en México (CCEMx), otro importante actor cultural que trabaja desde perspectivas

que compartimos. Fue así que las cuatro instancias unimos esperanzas, espacios y voluntades para concretar este segundo encuentro y conformar un Corredor Cultural de Paz en la zona territorial que nos encontramos.


La segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?* se diseñó como un espacio para imaginar, cuestionar, aprender y crear. En agosto de 2022, invitamos a personas comprometidas con el trabajo en territorio y con el mejoramiento de su entorno a crear proyectos que: i) abonaran a la cultura de paz, ii) contribuyeran a fortalecer los lazos comunitarios y iii) propiciaran espacios seguros para el desarrollo de las personas a través de los procesos culturales y las prácticas artísticas.

Luego, en septiembre de 2022 arrancamos con un grupo de un poco más de 30 personas, quienes durante cuatro semanas dialogaron y reflexionaron sobre temas de gestión cultural, incidencia comunitaria, cultura de paz y diseño de proyectos. Posterior a ello, se dividieron en equipos —cada uno con un mentor, mentora o grupo de mentorxs— para pensar, articular, diseñar e implementar sus proyectos en territorio. Durante la última semana de noviembre y la primera de diciembre, se realizaron jornadas culturales en cada uno de los espacios para activar el Corredor Cultural de Paz.

¿Quién respalda al barrio?

Esta publicación está hecha con tres intenciones fundamentales: la primera es recopilar el trabajo desarrollado durante la segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?*, la segunda, compartir los procesos de trabajo, retos y aprendizajes de quienes participaron en el proceso y la tercera, ser material de consulta donde se puedan encontrar herramientas, reflexiones e inspiraciones para desarrollar proyectos culturales de incidencia comunitaria.

Desde el Centro Cultural Universitario Tlatelolco seguiremos impulsando el fortalecimiento del Corredor Cultural de Paz a través del diálogo con las comunidades, facilitando espacios de encuentro, intercambiando ideas, reflexiones y realizando acciones encaminadas a construir paz y prevención de las violencias en los barrios a través de la cultura y las artes.

Paola Zavala es abogada, activista y analista política. Actualmente colabora desde la UNAM con proyectos enfocados a la cultura para la paz del Centro Cultural Universitario Tlatelolco y preside OCUPA, Organización Comunitaria para la Paz A.C. 



I. CULTURA COMUNITARIA PARA LA PAZ

PERSPECTIVAS DESDE LA UNAM

LABORATORIOS DE PAZ: UN TRABAJO DE VINCULACIÓN E INCIDENCIA DESDE LA UNAM

Por Jacobo Dayán

En México, vivimos violencias en plural y lo que tenemos es una respuesta monolítica a éstas. Es decir, tenemos fenómenos de violencia muy diferenciados: podemos tener confrontaciones de bandas fuertemente armadas o el ejército enfrentando a criminales altamente poderosos en distintas partes del país, y esa es la violencia que más vemos en los medios de comunicación.

Sin embargo, de manera cotidiana las violencias obedecen a distintos fenómenos como violencia intra-

¿Quién respalda al barrio?

familiar, violencia en el espacio laboral, violencia en las escuelas, en el transporte público, robo, secuestro, feminicidios. Tenemos violencias muy diferenciadas en el país y la respuesta que hemos dado como sociedad-gobierno, ya por varios sexenios, ha sido la misma: incrementar la fuerza bruta en las calles, particularmente las fuerzas armadas, aumentar las penas y profundizar la prisión preventiva oficiosa.

Para todas las violencias, la respuesta es militares y un sistema represivo del aparato judicial, ¿de qué sirve que haya militares en las calles para la violencia intrafamiliar, para el robo en casa habitación, para el robo en transporte público, para la violencia en las calles?

En ese sentido, una de las líneas de trabajo del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) es cuestionar la militarización y promover la participación social en la construcción de paz a partir de la cultura y el arte. Para ello, desde 2019 comenzamos los Laboratorios de Paz, un programa cultural para la transformación social en territorios afectados por la inseguridad y las violencias en la Ciudad de México.

Los Laboratorios de Paz son una respuesta a los retos que enfrentan las comunidades vecinas al CCUT, el cual comparte fronteras con colonias que registran

alta incidencia delictiva, tales como Centro, Buenavista, Guerrero, Morelos y Peralvillo. Al mismo tiempo, en esta zona hemos identificado diferentes problemáticas como inequidad económica, vulnerabilidad que enfrentan jóvenes en riesgo delictivo, prácticas violentas en la gestión del conflicto, aprendizaje social de la violencia, estigmatización de ciertas prácticas culturales y una brecha entre lo académico y este sector de la población.

Con esto como base, los Laboratorios de Paz tienen tres ejes de acción: 1) espacios expositivos y de mediación inclusiva, 2) educación artística para poblaciones vulnerables, y 3) *¿Quién respalda al barrio?*, un proyecto de incidencia comunitaria que convoca a colectivos, organizaciones civiles, artistas, activistas y gestores culturales que trabajan con jóvenes en contextos de violencia, a fin de generar y compartir saberes para la pacificación de nuestras comunidades.

Para la segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?*, decidimos, desde la institucionalidad y como espacio universitario, no imponer proyectos culturales, sino apoyar lo que está ahí, es decir, tratar de identificar lo que está en el terreno y potenciarlo desde las posibilidades institucionales con las que contamos.

¿Quién respalda al barrio?

En este sentido, ubicamos la necesidad de articular una red de centros culturales que trabajan en territorios vecinos para desarrollar acciones de prevención de las violencias a través de la cultura y las artes. Tres instancias de la UNAM están insertas en zonas cercanas con altos índices de inseguridad: el Museo Universitario del Chopo, el Colegio de San Ildefonso y el Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Adicionalmente, el Centro Cultural de España en México se sumó a articular esta red, con un objetivo común: aprender y compartir experiencias en cultura para la paz.

Por eso se llaman Laboratorios de Paz, no estamos imponiendo una narrativa o un proyecto cultural diseñado en un escritorio, sino que estamos experimentando, junto con las comunidades en campo, distintas formas de mediación y articulación social a través de la cultura y las artes que pretenden generar diálogo a partir del arte como punto de encuentro.

Como instituciones públicas y universitarias nos corresponde tejer puentes entre la academia y la educación no formal. Entre lo que sucede en las calles y lo que sucede en el aula; propiciar el encuentro y facilitar el diálogo entre diversos agentes para imaginarnos otras maneras de relacionarnos, otras maneras de enfrentar

las violencias que nos atraviesan, porque las soluciones que hemos dado en el país no han sido suficientes. La segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?* buscó ser una respuesta diferente a través de la articulación del Corredor Cultural de Paz que, esperamos, tenga vida por muchos años más.

Jacobo Dayán es especialista en derecho penal internacional, justicia transicional y derechos humanos. Es el director del Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM, profesor en la Universidad Iberoamericana y columnista en

Animal Político. 



¿Quién respalda al barrio?

EL CHOPO: MUSEO COMUNITARIO Y MUSEO DE ARTE A LA VEZ

Por José Luis Paredes Pacho

A lo largo de su historia, el Museo Universitario del Chopo se ha caracterizado por una programación que trastoca los márgenes y cruza disciplinas. El espacio ha hospedado prácticas contemporáneas vivas que aún no cuentan con la legitimación o la resonancia de otro tipo de creaciones, desde aquellas más cercanas a la experimentación dentro de los sistemas de arte, hasta ex-

presiones consideradas callejeras que van a contracorriente del reconocimiento de la cultura oficial. Durante los años ochenta y noventa, los colectivos punks que se reunían en el museo coincidían con los activistas de los movimientos *queer* y feministas, así como con les artistas emergentes que configuraban las nuevas estéticas, entonces marginales. Esta diversidad propició muy pronto una convivencia de universos culturales que, en los hechos —no de manera programática al inicio—, pareció cuestionar las fronteras disciplinares, así como la segmentación entre lo alto y lo bajo, o al menos propició una serie de influencias mutuas entre cada campo. Estos cruces fortalecieron las prácticas de los involucrados, de tal suerte que el museo se ha inscrito en la historia de los movimientos de género, ciudadanos y subculturales. Como quizá lo habría dicho Monsiváis: lo marginal tomó el centro para generar un espacio de diversidad, un lugar para el encuentro. Porque la vocación del Museo Universitario del Chopo también ha sido albergar prácticas y obras que el sistema empuja con frecuencia a la marginalidad y al olvido.

Este tipo de cruces dio un sentido singular al Museo Universitario del Chopo y lo volvió un referente único. Desde nuestro punto de vista, “el Chopo”, como

¿Quién respalda al barrio?

se le conoce desde entonces, no nació como un museo comunitario, ni como un museo de arte de avanzada, sino como las dos cosas a la vez. O incluso, como un espacio donde además, confluían las prácticas creativas que se hallaban fuera o en medio de estas dos falaces antípodas.

A partir de 2012, el Chopo ha querido revitalizar esta vocación fundacional o por lo menos reinterpretarla para actualizar sus alcances. Nos gusta pensar que este museo se anticipó a las posturas de la museología crítica, que actualmente busca expandir las posibilidades museales para propiciar experiencias incluyentes y participativas. Hoy entendemos al Museo del Chopo no sólo como un lugar de exhibición de arte, sino también de *producción* de cultura y conocimiento, y del fomento de la cultura de paz; un museo de arte que funciona como un centro cultural y a la inversa, un lugar donde el “programa público” no es sólo un agregado de las exhibiciones. En los años recientes, hemos programado exposiciones que han buscado fortalecer esta convivencia entre mundos paralelos que no siempre se tocan, por ejemplo, la exposición *Modernidad pirateada*, curada por Jota Izquierdo, que comparó las economías paralelas del *heavy metal*, el punk y el soniderismo.

Así mismo, hemos compartido el espacio con programas colaborativos de literatura expandida, donde la oralidad se aborda como experiencia colectiva para crear comunidad. O bien, dentro del programa de artes vivas desarrollamos la coreografía nómada *Úmbal*, dirigida por Mariana Arteaga, construida colectivamente con los participantes, la cual buscó ser una forma de ocupar el espacio público mediante el baile de la ciudadanía.

Por su parte, el programa *¿Qué pasa en el barrio?* cobija proyectos colaborativos con comunidades no sólo barriales, sino de tres tipos: territoriales (barrio), simbólicas (ejemplo, subculturas) y efímeras (conformadas en torno a un proyecto puntual del museo). Este programa propicia redes de trabajo y colaboración con grupos creativos autoconstituidos y comunidades culturales para promover proyectos en conjunto, buscando contribuir al fortalecimiento de la autonomía de la cultura autogestiva de diversos colectivos.

Para nosotros es muy importante colaborar con el Corredor Cultural de Paz promovido por instituciones hermanas, como el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, el Colegio de San Ildefonso y el Centro Cultural de España en México, pues es una forma de potenciar el alcance de nuestras respectivas estrategias y progra-

¿Quién respalda al barrio?

mas con las comunidades cercanas a cada uno de estos recintos, y qué mejor que hacerlo pensando en un proyecto en común, como lo fue la segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?*

José Luis Paredes Pacho es doctor por la Universitat Rovira i Virgili, de Tarragona, España. Es director del Museo Universitario del Chopo, profesor de la asignatura Sociología de la Música, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y miembro de la Association of Art Museum Directors. **¿QRB?**



COOPERACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Por David Ruiz López-Prisuelos

El Centro Cultural de España en México (CEMx) es una plataforma de promoción y cooperación cultural multidisciplinar innovadora, abierta e incluyente que presenta en México lo mejor del arte, la cultura, las industrias creativas y la ciencia de España. Además, mantiene un compromiso con el desarrollo humano como variable fundamental, generando procesos de acción que focalizan sus esfuerzos en garantizar el ejercicio de los derechos humanos, el acceso a expresiones artísticas y a la participación cultural como medios fundamentales para la construcción de paz.

¿Quién respalda al barrio?

El CCEMx forma parte de la red de cultura en el exterior de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), integrada por 19 centros culturales y más de 100 embajadas que realizan actividades en todo el mundo. Para la AECID, no existe desarrollo humano sostenible sin procesos de participación cultural. Esto porque la cultura y el fortalecimiento de la diversidad artística son fundamentales para erradicar la pobreza, construir sociedades más igualitarias e inclusivas y para la construcción activa de la paz, siendo esta última uno de los ejes de actuación de la Estrategia de la Cooperación Española para la Construcción de Paz, cuyo objetivo es generar diferentes espacios de cooperación, formación y empoderamiento de los actores locales en técnicas de resolución pacífica de conflictos, reconociendo la importancia del papel que la sociedad civil lleva a cabo en la construcción de la paz.

Para la AECID, no se pueden generar procesos para ampliar el desarrollo humano si no existen condiciones sociales de justicia, igualdad y paz. Por lo mismo, los esfuerzos de la cooperación para el desarrollo en este terreno se orientan a la consecución de un entorno que sirva de base para un desarrollo sostenible, necesario para construir la paz, el respeto a los derechos huma-

nos y el acceso a los recursos para el desarrollo.

En este marco institucional, el CCEMx aterriza en México las intenciones de la AECID por generar un desarrollo humano sostenible. De ahí que por más de veinte años se hayan generado procesos culturales que buscan coadyuvar a los autores locales para formar una sociedad más igualitaria en cuanto al acceso y participación en la vida cultural, y por ello hemos centrado nuestros esfuerzos en la formación del sector cultural.

Uno de los ejemplos más visibles de este compromiso es la implementación del *Diplomado de gestión de procesos culturales para la construcción de paz y la memoria*, que tiene como finalidad actualizar y especializar los conocimientos y habilidades de agentes culturales en el campo de los derechos humanos, la memoria y la construcción de paz. Ya en su quinta edición, han participado más de 200 personas entre artistas, creadores, creadoras, profesionales de la gestión cultural, miembros de comunidades, colectivos y representantes de la sociedad civil que trabajan en la generación de proyectos y procesos culturales en contextos de violencia, que tienen interés en ampliar y aplicar sus conocimientos y habilidades en el campo de los derechos humanos, la memoria, la construcción de paz y la gestión cultural.

¿Quién respalda al barrio?


Este proyecto formativo ha contado con la participación de personas provenientes de Baja California, Baja California Sur, Chiapas, Ciudad de México, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán, y de los países Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Nicaragua y Puerto Rico.

Bajo este contexto, cuando la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) nos convocó, a través del Centro Cultural Universitario Tlatelolco, el Colegio de San Ildefonso y el Museo Universitario del Chopo, a colaborar con ellos en el proyecto *¿Quién respalda al barrio?*, aceptamos de inmediato. Desde nuestra participación y después de la implementación de este proyecto, ahora tenemos mayor claridad sobre la importancia de los gestores y gestoras que trabajan en los barrios del centro de la Ciudad de México, así como lo que representan los proyectos que implementan estos agentes en sus territorios para la disminución de la violencia y la construcción de paz.

El generar un Corredor Cultural de Paz, que vincule los objetivos e intereses comunes de la UNAM y la AE-CID, se asoma como un ejercicio que permite articular

procesos culturales para el fortalecimiento del tejido social y la disminución de la violencia en las áreas de influencia de los barrios y comunidades que circundan cada uno de estos recintos culturales del Centro Histórico, ampliando la dimensión social de nuestras actividades a través del trabajo en horizontal de los colectivos y gestores de base comunitaria que ahí trabajan y de las instituciones públicas con las que se vinculan.

Visibilizar la relación que existe entre la paz, la cultura, los lenguajes artísticos, los procesos culturales y la diversidad, así como la seguridad y el desarrollo humano sostenible, evidencia su reforzamiento mutuo, el cual funge como un sistema de seguridad sostenible que contribuye de forma positiva en nuestro compromiso de coadyuvar a la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible, en donde la construcción de paz es un elemento fundamental.

David Ruiz López-Prisuelos es director del Centro Cultural de España en México. Es licenciado en Pedagogía y especialista en proyectos de cooperación cultural para el desarrollo con 15 años de experiencia en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. 

COLABORACIÓN PARA LA PAZ/HORIZONTAL Y EN RED

Por Eduardo Vázquez y Marianna Palerm

En el Colegio de San Ildefonso hemos impulsado, desde 2019, un programa de reflexión y construcción de conocimiento para la transformación de las violencias, dentro del cual se han desarrollado actividades, encuentros, diálogos, talleres, cursos, charlas y cine debates.

Este programa busca llevar a cabo diversas acciones que repercutan en comunidades específicas que trabajan, estudian o viven en el barrio que acoge al

colegio, así como entre estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, a partir de temas relativos a la resolución de conflictos y el diagnóstico de las violencias.

Todo lo desarrollado en este sentido tiene como punto de partida la colaboración con otras instituciones y agrupaciones, entre las que se encuentran Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ México A.C.) y la Colectiva de Paz y Noviolencia UNAM. En este camino hemos creado los Laboratorios de Paz, Comunidad y Noviolencia, proyecto educativo de reflexión-acción que busca promover experimentos pequeños, pero con resultados reales de transformación de las violencias. Las primeras acciones las realizamos a finales de 2019 y las titulamos *Jornada de talleres para caminar la paz en México*, cuyo objetivo era intervenir en un contexto concreto a través de una serie de talleres en torno a la cultura de paz, encaminada a promover cambios en el ámbito de la colectividad, donde las personas participantes pudieron identificar las violencias que atraviesan sus identidades y la manera en que pueden cooperar para transformarlas desde la perspectiva de la construcción de paz.

Con el Centro Cultural de España en México, la Universidad del Claustro de Sor Juana y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, hemos llevado a cabo cua-

¿Quién respalda al barrio?

tro ediciones del diplomado de *Gestión de procesos culturales para la construcción de paz y memoria*, en el que han participado decenas de jóvenes estudiantes, activistas y gestores culturales.

El colegio participa también en el programa de actividades, reflexiones y coloquios de la Cátedra Mahatma Gandhi, impulsada por la Universidad Gujarat Vidyapeeth, de India, y donde coinciden diversas instituciones educativas y culturales de México y el mundo.

Durante el año 2020 y 2021, se realizaron diferentes actividades entre las que destacó el curso de *Formación para juventudes promotoras de paz*, en colaboración con la Escuela Nacional Preparatoria, así como el curso-taller *¿Qué retos enfrentamos para construir cultura de paz desde la noviolencia en México?*

Este 2023, en colaboración con la Cátedra Nelson Mandela de Derechos Humanos en las Artes, de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, trabajamos en profundizar la relación con las comunidades vecinas del colegio. En los primeros meses del año se realizaron talleres con infancias residentes en el Centro Histórico y arrancamos el Coro Comunidad San Ildefonso, con la finalidad de integrar a vecinos, vecinas y comunidades a las dinámicas culturales del colegio y promover de esta

manera el acceso al recinto, su permeabilidad frente a la comunidad de la que forma parte y la convivencia.

Así mismo, desarrollamos un programa de talleres, visitas guiadas, conferencias y actividades lúdicas con adolescentes, con la finalidad de hacer del Colegio de San Ildefonso un espacio accesible y seguro, libre de violencia y hospitalario.

En 2019, el colegio abrió sus puertas para el diálogo de la Caravana de Madres Centroamericanas en Busca de sus Migrantes Desaparecidos con autoridades mexicanas; en 2022 y en colaboración con la Casa Refugio Citlaltépetl, Hispanic in Philanthropy y otras instituciones, apoyamos la producción y presentamos la obra teatral *Tempestad migrante*, proyecto de teatro comunitario basado en *La tempestad* de William Shakespeare, en el que participaron niños y niñas, adolescentes, jóvenes y adultos y adultas migrantes de Brasil, Haití, Honduras, Brasil y El Salvador.

En 2023, el Anfiteatro Simón Bolívar y el Colegio de San Ildefonso fueron escenarios de los diálogos entre la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional y el Gobierno de Colombia, actividad programada por la Secretaría de Relaciones Exteriores, que sirvió para ratificar la vocación del colegio como un espacio de paz.

¿Quién respalda al barrio?

En 2021 impulsamos la creación del Laboratorio de Arte + Género (LAG), coordinado por la artista y activista Lorena Wolfffer; a partir de ese momento hemos desarrollado una reflexión constante y colaborativa sobre las violencias que viven las mujeres y el papel de los nuevos feminismos. Siempre que se ha presentado la oportunidad hemos abierto nuestros espacios para el encuentro y el diálogo entre diferentes colectivas.

Con este mismo espíritu colaborativo, San Ildefonso se incorpora al proyecto impulsado por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, el cual consiste en compartir información y experiencias, reflexiones y proyectos, a través de lo que se ha llamado un Corredor Cultural de Paz, y en el que estamos integrados además del Colegio y Tlatelolco, el Museo Universitario del Chopo y el Centro Cultural de España en México.

En el Colegio abrazamos esta iniciativa porque nos permite ensayar el trabajo en red, establecer diálogos horizontales, encontrar la posibilidad de la complementación y la sinergia, y apoyarnos unos a otros. Consideramos que este proyecto nos ayuda a conocer la diversidad de acciones culturales que se desarrollan en un territorio que compartimos, nos pone en contacto con múltiples comunidades, nos permite reconocer a los

agentes sociales involucrados en los trabajos comunitarios que incluyen la dimensión social y transformadora de la cultura en los escenarios de la violencia.

En este proceso no hemos encontrado una sola manera de abordar nuestras problemáticas, sino muchas. Esto es de suyo muy positivo, porque hace evidente que la complejidad social que habitamos tiene diversas manifestaciones y que la respuesta a cada dinámica requiere ensayar diferentes prácticas. Pero en todas las formas de abordaje presentadas por las instituciones relacionadas con el corredor, identificamos la importancia de la participación cultural en la construcción colectiva de una paz que nace del reconocimiento a la diversidad y el respeto a los derechos humanos y culturales de las personas.


Nuestras acciones culturales por la paz procuran tejer un nuevo entramado social capaz de resistir la violencia, con un carácter incluyente y colaborativo, donde es siempre pertinente que se encuentren y dialoguen las instancias culturales, públicas y de la sociedad que concurren en los territorios.

En diversas ocasiones, en el contexto de nuestros Laboratorios de Paz, Comunidad y Noviolencia, hemos escuchado al maestro Pietro Ameglio insistir en el con-

¿Quién respalda al barrio?

cepto gandhiano de “ensayo”, entendido este como una acción de paz que no parte del poder unívoco de la certidumbre, ni del monopolio de la verdad, sino que entiende la no violencia como un principio fundado en la duda, el diálogo desde las diferencias, y la posibilidad de un trabajo conjunto y una convivencia articulada en torno al respeto, la tolerancia y la autonomía. Bajo esas premisas participamos del Corredor Cultural de Paz y de otras experiencias de colaboración, para seguir ensayando juntos, coordinados y por separado, diferentes procesos para que la luz de la vela no se nos apague para siempre, como dice el poeta Javier Sicilia, y nunca la oscuridad pueda ser total.

Eduardo Vázquez Martín es poeta, periodista y ensayista. Ha desempeñado diversos cargos públicos en el Gobierno de la Ciudad de México, en el Servicio Exterior Mexicano y en el Gobierno de San Luis Potosí. Fue secretario de Cultura de la Ciudad de México de 2014 a 2018. Actualmente es coordinador ejecutivo del Mandato Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Marianna Palerm Artís se ha desempeñado como promotora cultural, dirigiendo proyectos independientes y públicos. Actualmente es coordinadora de Servicios Pedagógicos del Colegio de San Ildefonso. 







**II. SER
MENTORXS,
UN TRABAJO
DE ACOMPAÑAMIENTO**

REFLEXIONES EN TORNO A **¿QUIÉN RESPALDA AL BARRIO?** **Y QUE NO TE FALTE CALLE**

Por Zavel Castro

En una de las reuniones que tuvimos para hablar sobre los Laboratorios de Paz, del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), la abogada Paola Zavala Saeb nos compartió una anécdota que desde entonces visita constantemente mi memoria. Paola recordó el día de la inauguración de la exposición “Icaros y alas. Libertad desde la cárcel” en el CCUT; esta muestra estuvo compuesta por una selección de obras pictóricas realizadas por el colectivo Kölectiv.feat, el cual se conforma por personas privadas de su libertad del Reclusorio Preven-

tivo Varonil Norte. Al evento asistió el hijo de uno de los integrantes “ese día el niño miró a su padre como artista y no como criminal”, destacó la abogada. A través de esta historia pudimos entender cuál era la razón de ser del proyecto que nos convocaba: habilitar los espacios culturales que representábamos como dispositivos de transformación personal y social. Puntualmente, colaborar con un grupo de personas valorando su experiencia como agentes culturales de proyectos comunitarios, por encima de sus credenciales académicas o su visibilidad en el campo cultural.

A simple vista, la premisa podría parecer demasiado simple. Sin embargo, para el campo cultural, el implementar proyectos desde una perspectiva minoritaria puede significar un enriquecimiento, pues colaborar directamente con quienes durante el trabajo de campo (y no desde el abordaje teórico) proponen estrategias para relacionarse con comunidades en territorios específicos, permite que las instituciones puedan conocer lo que sólo se aprende cotidianamente en el barrio. De ahí el título de la segunda edición del programa: *¿Quién respalda al barrio?* Identificar esta forma de conocimiento práctico como un complemento de nuestra formación académica y viceversa, nutre el pensamiento y permi-

te establecer puentes dialógicos, a través de los cuales ampliamos los límites de nuestra comprensión.

La oportunidad de vincularnos para aprender unas de otras es un objetivo razonable para el programa. Sin embargo, éste fue aún más ambicioso. Además de dialogar y compartir experiencias, esta edición se propuso fortalecer los vínculos interinstitucionales y la relación de las personas con los espacios culturales. El fin último de estas alianzas sería comprometerse en un proyecto conjunto para trazar un Corredor Cultural de Paz, delimitando un territorio que englobara distintas iniciativas dirigidas para fomentar la cultura de paz. Este propósito propugnaba un ánimo colaborativo y la disposición de los distintos espacios para trabajar con comunidades aledañas, efímeras o permanentes, y poner en marcha un proyecto creado *en* los laboratorios para probar las herramientas elegidas en conjunto, en función de los intereses del proyecto.

El Museo Universitario del Chopo invitó a un grupo de líderes locales de las inmediaciones de la colonia Santa María la Ribera, para lo cual fue fundamental contar con el apoyo de Enrique Arriaga y Benito Salazar, quienes fungieron como mentores de las y los participantes. Una vez que se conformó el grupo, se puso en

marcha un proceso que dio como resultado el proyecto *Que no te falte calle*. En este punto, es importante reconocer la brillante labor de Erandi Fajardo, quien facilitó las sesiones del módulo de reflexión sobre creación artística y difusión impartidas en el museo, las cuales brindaron herramientas formales para elaborar un proyecto con una definición precisa, objetivos y metas puntuales y alcanzables, que cumpliera con los requisitos de postulación y sobre todo, que expusiera de manera concisa, pero elocuente, su pertinencia. Todo ello sentó las bases del proyecto de intervención del espacio público, situado en la plaza en la que se encuentra el emblemático Kiosco Morisco en la colonia Santa María la Ribera.

El objetivo de la intervención era manifestar el derecho de usar, disfrutar y aprovechar los espacios públicos para la convivencia pacífica. Entre las distintas actividades que se realizaron destacaron aquellas que resultaron de mayor interés para la gente: la entrevista radiofónica, la compartición de botanas y el *toquín* de clausura. Mediante ellas, algunas personas compartieron sus opiniones sobre distintos aspectos relacionados con la colonia y sobre la inseguridad de la plaza, convivieron con vecinas y vecinos y disfrutaron con sus amigas, amigos y familiares de un momento de esparcimiento libre de violencia.

¿Quién respalda al barrio?

La vinculación con el barrio no es ajena a los proyectos del Museo Universitario del Chopo. Durante muchos años, las distintas figuras que han dirigido este espacio se han esforzado por integrar al “público instruido” —es decir, aquel cuya formación intelectual ha seguido los lineamientos del sistema educativo formal hasta el nivel medio, medio superior y los grados superiores (posgrado, doctorado, posdoctorado)— con el “público entusiasta”, cuyos conocimientos no son forzosamente resultado del sistema educativo, sino que se trata de saberes que aún no han sido cooptados o validados como objetos de estudio, como es el caso de los movimientos culturales emergentes y los así llamados movimientos contraculturales. En esto último ha destacado la gestión del doctor José Luis Paredes Pacho, cuya amplitud de mirada ha permitido la incorporación de temas, figuras y discursos imprevistos para la institución académica, pero que resultan profundamente significativos para la sociedad en tanto que participan de la conformación de las prácticas creativas y el establecimiento de dinámicas sociales; de ahí que su incorporación en la programación sea necesaria como punto de partida para el desarrollo de diálogos que incluyan aquello que suele quedar relegado a los márgenes. Sin embar-

go, esta vez, además de invitar a personas de distintos perfiles a formar parte del público en las actividades programadas desde el ámbito cultural profesional en el museo, la propuesta surgió desde la experiencia práctica adquirida en la calle para realizarse fuera del edificio, incorporándose a los proyectos que realizamos en esta línea. En relación a esto, el factor colaborativo con los agentes locales fue una particularidad que nos permitió repensar nuestra labor.

La identidad que caracteriza al Museo del Chopo compromete a quienes participamos de las distintas actividades en la organización a estar informadas e informados, tanto de los discursos académicos, como de los temas en boga y los intereses de nuestros públicos. Esto implica tender puentes comunicativos con distintas comunidades, estar al tanto de las transformaciones de la cultura general y diversificar los perfiles con los que colaboramos. La anécdota de Paola me recordó este compromiso y la importancia de que el museo abra sus puertas, no solamente para recibir visitantes, sino también a potenciales aliadas y aliados. Para ello, hay que saber valorar las habilidades y talentos de aquellos que se han formado en las calles y que demandan el reconocimiento de sus capacidades, aún cuando no

¿Quién respalda al barrio?

hayan sido legitimados por los campos académicos o artísticos formales.


¿Quién respalda al barrio? nos permitió acercarnos a distintos agentes culturales avalados por la experiencia, quienes aun sabiendo que lo que hacían no dependía de la acreditación académica formal, se acercaron con la mejor disposición para colaborar, pues muy pronto, comprendieron que el museo fortalecía y complementaba sus saberes, proponiéndoles un intercambio que les ofrecía herramientas para apuntalar su labor. En este sentido considero que *¿Quién respalda al barrio?* fue un ensayo sumamente valioso para pensar de qué manera podemos habilitar el museo como un espacio seguro, en el que las personas puedan redefinir su rol en el mundo del arte sin alinearse por completo a las lógicas institucionales, con las cuales la mayoría guarda distancia por distintas razones, acaso porque no cumplen con los requisitos que faciliten su incorporación. A partir de lo anterior, pienso que el museo puede funcionar también como un espacio en el que las personas pueden practicar modos distintos a los que les fueron asignados o los que le son permitidos, como en el caso de la persona que el sistema clasificaba como criminal —volviedo a la anécdota de Paola— sin considerar que, en otro

contexto y otras circunstancias, podría inscribirse en la categoría de artista. En el caso de *Que no te falte calle*, partimos del reconocimiento explícito de su experiencia en el trabajo comunitario y del valor que representaba para el museo tener la oportunidad de colaborar con ellos y ellas, reforzando y ampliando sus proyectos y su agencia ciudadana.

El resultado de este proceso me motiva a seguir pensando lo que hacemos desde el museo, para quiénes lo hacemos, con quiénes lo hacemos y desde dónde lo hacemos. Me quedo con estas preguntas: ¿A quiénes les está permitido participar en la gestión de proyectos culturales? ¿Bajo qué criterios? ¿Cómo podemos *impulsar* la gestión de proyectos comunitarios *sin imponer* marcos, modelos ni discursos? ¿Qué podemos hacer para preservar la agencia de quienes llevan años desarrollando proyectos fuera de los marcos institucionales? ¿Cuáles son, en suma, las posibilidades y cuáles son los límites del museo en relación con la acreditación de quienes participan en el campo cultural? ¿Qué impacto puede tener un proyecto como los Laboratorios de Paz en la vida de una persona, en un colectivo y en el tejido social? Mientras escribo esto recuerdo que toda estructura tiene puntos débiles y que aún aquellas que

¿Quién respalda al barrio?

aparentan mayor rigidez pueden transformarse y servir como dispositivos de cambio.

Zavel Castro es crítica y curadora de artes escénicas, miembro de la Red Latinoamericana para el Desarrollo de Públicos (REDLAP) y jefa de Vinculación en el Museo Universitario del Chopo. 



LABORATORIOS DE PAZ:

NIÑEZ Y ADULTOCENTRISMO

Por Diana Reséndiz y Áurea Esquivel

1) Reflexiones generales y la narrativa del proceso

Nuestro caso fue único en los Laboratorios de Paz, dado que fuimos dos mentoras a cargo de un equipo. Diana se ocupó de orientar la parte logística y administrativa del proyecto, mientras que Áurea se enfocó en la parte teórica y metodológica en temas de infancias, lo cual nos permitió poner atención a los procesos desde lugares distintos. Nuestro equipo, asimismo, partió de condiciones muy particulares, pues era el grupo más heterogéneo en términos de edades e intereses, y aún

no había concretado un proyecto cuando comenzó la mentoría, así que tuvimos que comenzar desde cero a dilucidar y concretar ideas. La experiencia nos presentó situaciones que difícilmente se explicitan en los registros de procesos de gestión cultural, como la importancia de protocolos de resolución de conflictos, ya sea por temas presupuestales, desacuerdos personales o ideológicos. En sí mismos, los Laboratorios de Paz presentaron el reto de hallar puntos en común entre personas que trabajan en distintos territorios y con metodologías diversas, con el fin de atender las necesidades culturales de una comunidad.

En algún momento de los encuentros entre miembros de los laboratorios a escala general, se planteó la posibilidad de que la figura del *mentor* pudiera ser una manifestación de las mismas estructuras jerárquicas que pretendemos desestabilizar. Sin embargo, consideramos que se trata más de una cuestión de ejecución que de categoría epistémica *per se*, asumimos nuestro papel como agentes culturales que se desempeñan en calidad de orientadoras sobre los mecanismos administrativos y metodológicos propios de nuestra institución, y buscamos promover la construcción de herramientas para la conciliación y el acuerdo que faciliten y enriquezcan el

diseño e implementación de proyectos desde un punto de vista crítico y complejo. Y es que, como suele ocurrir en nuestra rama, nos encontramos con buenos ánimos, pero con dificultades para ejercer una actitud crítica y lógica ante las propuestas de trabajo, para coordinar fuera de zonas de confort, para elaborar registros y sistematizarlos o asumir compromisos extras a las cargas de trabajo habitual, lo cual llevaba a choques entre miembros del equipo y en los cuales intervenimos en la menor medida posible; ciertamente, podíamos señalar elementos problemáticos o asertivos, advertir posibles desenlaces y sugerir propuestas de trabajo, pero la articulación del proyecto, así como la responsabilidad de su respectiva ejecución, le correspondió en su totalidad al equipo.

¿Cómo articular el trabajo colaborativo entre personas que no se conocen, para un espacio o comunidad específica, que no necesariamente es la suya, en un periodo de tiempo muy breve, con objetivos que contribuyan a su formación como gestores y que se inscriban en la cultura de paz en favor de las infancias? Respondimos a esto desde la confianza en la labor colectiva y en el proceso como fin del aprendizaje.

Una vez terminada la mentoría, el proyecto implicó una serie de actividades de reproducción para llevar-

lo a su máxima finalidad. Sin embargo, el entusiasmo y la continuidad de los participantes disminuyó y, como era de esperar, mermó la armonía y fue elemento clave en el cuestionamiento de la equidad en la repartición del trabajo y su remuneración correspondiente. En ese sentido, llevar a cabo la ruta crítica fue el único objetivo que, como mentoras, asumimos desde el acompañamiento logístico y de control de imprevistos.

Nos llamó la atención que surgieron más aprendizajes durante las fases preparatorias que en las acciones sustantivas del proyecto, lo cual confirma los planteamientos de los laboratorios, en tanto que es el ensayo, la prueba y el error, los que producen conocimientos pertinentes para la implementación de proyectos comunitarios —lejos de las dinámicas deshumanizantes de meras comprobaciones de hipótesis—, y enriquecen y potencian la investigación en sí misma.

Al finalizar el periodo designado de trabajo, el equipo permaneció unido y asumió desde sus diferencias, encuentros y desencuentros, los aciertos y fallas del proyecto, pero, sobre todo, surgieron redes de contacto y, de manera orgánica, comenzó el diseño de futuras colaboraciones desde una base sólida, del autorreconocimiento como agentes culturales que son capaces de

sobreponerse al conflicto y pueden establecer acuerdos de trabajo en entornos de paz, tal como se esperaba entre las metas de los laboratorios.

2) Descripción metodológica que siguió el equipo

En cuanto recibimos al equipo, después de conocernos entre nosotros, comenzamos una etapa preparatoria de reflexión epistemológica sobre el concepto de infancia y las acciones en favor de la misma. En un principio, los miembros daban por entendido que, al tener asignado el tema de “Niñez y adultocentrismo”, debían trabajar directamente con niñxs, lo cual no permitía vislumbrar otras aristas de la problemática adultocéntrica. Así, al principio y en diálogo colectivo, se sugirieron talleres artísticos o publicaciones que pudieran generar beneficios económicos para lxs niñxs y sus comunidades. Era nuestro papel, entonces, plantear preguntas sobre las posibles ganancias de dichas propuestas (¿quién percibiría los beneficios, quién los administraría y cómo?), dado que no es trivial introducir el elemento monetario en un proyecto comunitario. Por otro lado, trabajar con infancias siempre implica, para unx adultx dispuestx, un ejercicio constante de cuestionamiento sobre nuestros puntos de partida conceptuales, muchos de los cuales

¿Quién respalda al barrio?

son suposiciones sobre lo que lxs niñxs saben o no saben, lo que necesitan o no necesitan. La línea de razonamiento que seguimos a partir de ahí atravesó los problemas a los que se se suelen enfrentar lxs niñxs: violencia física, verbal, sexual, desnutrición, negligencia, etc., los cuales se reducían a un solo elemento: lxs adultxs. ¿De qué servía generar pequeños oasis temporales para lxs niñxs si la violencia en la casa, la escuela o la calle seguía siendo la misma? ¿Qué efectos puede tener una actividad maravillosamente planeada si lxs adultxs pueden retirar a lxs niñxs del espacio en cualquier momento (ya sea por falta de tiempo, dinero o por estar en desacuerdo con algún aspecto del taller)? Entonces, concluimos que quizá se puede trabajar en beneficio de lxs niñxs, incluso si no se trabaja directamente con ellxs. Bajo esa premisa, generamos las siguientes preguntas detonantes: ¿y si armamos espacios de acompañamiento para mamás/papás/tutorxs para reproducir aspectos clave de un espacio seguro?, ¿y si ayudamos a que lxs adultxs recuerden lo que es ser niñx y se detengan antes de replicar las mismas violencias que sufrieron en sus propias infancias? Después de explorar diferentes respuestas, el equipo acordó dirigir el proyecto a lxs adultxs desde la memoria y la empatía, para generar una

reflexión y su consecuente acción hacia lxs niñxs bajo su cuidado. El espacio de rememoración y encuentro para entablar un primer diálogo sería la cocina y el compartir juntxs la comida en entornos familiares o cotidianos¹.

Una vez asentadas las reflexiones iniciales, procedimos a bosquejar el proyecto a partir de preguntas básicas, haciendo uso de la plataforma *Discord* como centro de operaciones y archivo virtual (con refuerzo desde *WhatsApp* para los miembros de mayor edad, alejados de otras herramientas digitales):

¿Qué?

Proyecto *Cocinemos historias* para generar reflexiones que sensibilicen a lxs cuidadorxs de las infancias y así puedan aumentar los espacios seguros para lxs niñxs.

¿Cómo?

1) Cocina hablada (recetas de infancia): espacio de exploración de recuerdos y reflexión sobre lo nor-

¹ Fue muy revelador descubrir que en otros equipos de los Laboratorios de Paz, también eligieron la cocina y la comida como ejes de diálogo con las comunidades.

¿Quién respalda al barrio?

malizadas que están las violencias a través de entrevistas de audio.

2) Intervención de grabado *in situ*: actividad previa dirigida a las infancias. Impresión de las invitaciones para participar en la cocina hablada, por medio de una estación de estampa y grabado móvil.

3) Radiobocina (manifiesto recetario): espacio de sensibilización y socialización de las reflexiones recabadas en las entrevistas, edición de un podcast con audios de niñxs a manera de pregones de los derechos de las infancias por espacios libres de violencia.

***Mural (actividad pospuesta):** apropiación plástica en el espacio llevada a cabo por la propia comunidad como resultado o consecuencia del proyecto.

¿Quién?

Se acordó trabajar con la comunidad del mercado La Merced, a partir de la colaboración de Hilario, miembro del equipo y director del Centro Cultural Keren Tá, principalmente con los locatarios y comerciantes, así como con lxs niñxs que habitan el mercado.

Por otro lado, para la implementación del proyecto se diseñaron diferentes roles en función del tiempo y disponibilidad de cada miembro del equipo:

Roles de colaboración	Descripción	Actividades
Colaboradores sincrónicos (CS)	Pueden estar en todas las etapas del proceso y, por lo tanto, pueden encargarse de tareas principales y organización	<ul style="list-style-type: none"> ● Vinculación y difusión ● Administración (presupuesto y recursos) ● Producción ● Registro ● Ejecutores
Híbridos (CH)	Pueden estar sólo en algunas etapas o de manera intermitente, por lo que pueden encargarse de tareas secundarias	<ul style="list-style-type: none"> ● Administración (presupuesto y recursos) ● Registro
Asincrónicos (CA)	Pueden apoyar de maneras indirectas o en tareas de difusión	<ul style="list-style-type: none"> ● Vinculación y difusión

¿Dónde, cuándo y por cuánto tiempo?

En el Centro Cultural Keren Tá, en la Nave Mayor del mercado La Merced. Del 10 de noviembre al 10 de diciembre de 2022 (sin contar la etapa de seguimiento).

¿Para qué?

Para generar espacios donde lxs niñxs puedan sentirse libres y segurxs, donde lxs cuidadorxs tengan la oportunidad de hacer ejercicios de memoria y reflexión constante y de manera autónoma, con el bienestar de las infancias en mente y así romper ciclos de violencia adultocéntrica y formar vínculos afectivos intergeneracionales que se extiendan por toda la comunidad.

¿Por qué?

Porque vivimos y atestiguamos la carencia de espacios seguros para que lxs niñxs puedan convivir y divertirse, lejos de las labores adultas que llevan a cabo para apoyar la economía de sus familias.

Dado que nos encontramos con situaciones recurrentes de retardos o ausencias sin aviso o justificación, fue necesario establecer reglas de convivencia que permitieran

trabajar de la manera más profesional posible, ya que en los pequeños gestos también se manifiesta la violencia o el respeto hacia lxs otrxs y no siempre puede quedar en acuerdos implícitos. Los puntos fueron los siguientes.

Puntualidad: las sesiones iniciarán puntualmente con una tolerancia de 10 minutos. Los acuerdos generados por el grupo serán asumidos por las personas que se incorporen después. | Se avisará con tiempo de cualquier retraso o falta.

Compromiso: es responsabilidad de cada persona consultar periódicamente los canales de comunicación para estar al día. | Los roles se asumen con base en los tiempos y la disponibilidad de los integrantes.

Escucha y disenso: las decisiones se discuten, votan y se acuerdan por mayoría, bajo criterios de eficacia y practicidad. | El proyecto y sus resultados son de todxs, no de individuos. | El compromiso es con las comunidades, no con las ideas o lxs participantes del equipo. | Se promueven los diálogos sinceros, respetuosos y profesionales.

Así pudimos llegar a la etapa de planeación, la cual tomaba en cuenta los siguientes rubros para asignar lo que cada miembro podía hacer, de acuerdo a cada tipo de colaboración: a) tareas, b) lugar, c) tiempo, d) responsable, e) recurso material, f) costo, g) recursos humanos, h) logística e i) registro/difusión.

La ejecución se llevó a cabo en dos fases de acción en territorio:

Reflexión²: consistió en una intervención plástica para niñxs desde la impresión de invitaciones con técnica de estampa y la elaboración de entrevistas

² Dicha fase requirió, naturalmente, de varias etapas preparatorias como el *scouting* del espacio, el diseño del volante y la elaboración del guion para las entrevistas. Las preguntas se orientaron con el fin de tocar momentos del pasado como niñxs, del presente como adultxs con familia y del futuro como personas mayores que ven a sus hijxs tener sus propias familias. Ejemplo, ¿cuál es tu comida favorita o que podrías comer siempre?, ¿qué comida no te gusta?, ¿tú eliges la comida que comes?, ¿quiénes se involucran en la preparación y en la elección de qué se va a comer?, ¿invitas a las personas que cuidas en la elaboración y elección de los alimentos que consumen?, ¿tú participabas en esta actividad cuando niño o niña?, ¿crees que como adulto impones tus ideas a los niños o niñas?, ¿a qué edad consideras que un niño o niña puede decidir sobre su persona?, ¿escuchas a las personas que cuidas?

a adultxs que recibieron la invitación de sus hijxs y cuyo audio se grabaría para armar un podcast.

Sensibilización³: implementación de una radiobocina con el podcast que reúne las voces de hijxs, madres y padres, sus recuerdos y deseos. Se planteó una fase de seguimiento en forma de murales, movimiento en redes sociales y un manifiesto, posterior a la conclusión de los laboratorios.

En la práctica, el equipo tuvo opiniones encontradas sobre la ejecución y los resultados del proyecto; había quienes consideraban que no se habían cumplido los objetivos (ya fuera por falta de tiempo o dificultades logísticas) y quienes consideraban que, aun si no se cumplieron las expectativas iniciales, se sentían satisfechxs con el trabajo realizado en un periodo tan limitado y las puertas que se abrieron para mantener alianzas y darle

³ Las etapas preparatorias de esta fase consisten en un periodo de filtro de audios para seleccionar los fragmentos más significativos de la reflexión colectiva, la incorporación de pregones hechos por niñxs, la elaboración de una escaleta para orientar la edición y la propia edición de audio.

continuidad, de un modo u otro, a este proyecto. Por ejemplo, la intervención de impresión de invitaciones tuvo un mayor impacto en la comunidad del mercado y recibió mayor participación que el momento de reproducir la radiobocina, donde no era propicia la escucha por el ambiente sonoro del mercado y la poca gente que estaba presente en éste o cuando el equipo realizó las entrevistas, sin haber previsto una preparación técnica y metodológica para unificar criterios y calidades entre los entrevistadores. Por otro lado, considerar que tuvo éxito la reflexión sobre la niñez y el adultocentrismo para la construcción de paz sería ingenuo de nuestra parte, dado lo reducido de la experiencia, las adecuaciones que ahora observamos para futuras implementaciones y la necesidad de herramientas de seguimiento. Posterior a la etapa de ejecución, compartimos el proceso y los resultados del proyecto en las Estaciones para la Paz, en la actividad de cierre de los Laboratorios de Paz.

3) Retos, aprendizajes y perspectivas

Esta primera experiencia nos permitió distinguir con claridad los retos a los que nos enfrentamos en el campo de la gestión cultural, como el fomentar y fortalecer el trabajo en equipo fuera de la zona de confort, reforzar

el desempeño profesional que parte de buenas prácticas como la puntualidad y la responsabilidad, inculcar una cultura de la investigación documental y análisis del campo de acción previo a la realización de las actividades, así como facilitar las habilidades técnicas requeridas para dicho fin.


Entre los aprendizajes que destacaron identificamos la importancia de explicitar reglas de convivencia y trabajo ya que nos protege y compromete con lxs otrxs; descubrimos que en el diseño de etapas preparatorias, podemos encontrar nuevos puntos fuertes que promuevan los lazos comunitarios y aprendimos lo necesario que es identificar eventos de interés global y mediático y cómo pueden afectar la implementación de nuestras actividades (como un mundial de futbol). En cuanto al trabajo colaborativo entre gestores y el trabajo que ya realizan en sus comunidades, consideramos importante establecer lazos de intercambio entre éstos para generar redes, reconocerse, aprender mutuamente y proyectar nuevas perspectivas; siempre y cuando el tiempo del proyecto sea optimizado al máximo, se contemple medir indicadores, administrar el uso de la energía y la repartición equitativa de actividades para evitar un desgaste innecesario, y que haya una claridad

¿Quién respalda al barrio?

en los compromisos, límites y remuneración que cada participante acepta.

Lo anterior nos lleva a confiar en que es posible diseñar y detonar actividades multidisciplinarias de impacto significativo en la comunidad en periodos cortos (esto permite enfocarse en el seguimiento a mediano y largo plazo), y nos ofrece la seguridad de que no existen los desperdicios o errores; incluso si las ejecuciones dejaron qué desear, es innegable que el trabajo realizado carga con potencial para dividirse en actividades distintas, replicarse y extenderse.

Áurea Esquivel es investigadorx en narrativas gráficas, mediadorx de lectura y jefe de la Biblioteca Alaíde Foppa de la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco.

Diana Eréndira Reséndiz es poeta, dramaturga, productora escénica y gestora cultural. Fue la primera mujer en coordinar el Carro de Comedias, UNAM. Es coordinadora general de la Unidad de Vinculación Artística del CCUT y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras. 

PROCESOS CULTURALES PARA FORTALECER EL TEJIDO SOCIAL

Por Rodrigo García Fernández

La paz comienza con una sonrisa

Teresa de Calcuta

Cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantó en armas para exigir paz con justicia y dignidad para las comunidades indígenas, el 1 de enero de 1994, la sociedad civil de México y del mundo hizo suya la consigna hecha por las comunidades de Chiapas, misma que fue suscrita por los pueblos del mundo.

Después, en 2011, el poeta Javier Sicilia, acompañado de un importante número de ciudadanos y ciudadanas hartas de la violencia agudizada por la militarización de la estrategia contra el crimen organizado —y

quienes configuraron el Movimiento por la Paz Justicia y Dignidad— alzaron la voz para evidenciar y exigir la reducción de la violencia en nuestro país, de la que Sicilia fue víctima de manera directa.

En estos 29 años, la violencia en México ha incrementado vertiginosamente y aún no ha mostrado su lado más agudo. Las cifras son desoladoras, cientos de miles de desaparecidos y asesinados. Éste se ha convertido en el país más inseguro para los y las periodistas, los y las activistas medioambientales y los y las defensoras de derechos humanos. En cuanto a la violencia hacia las mujeres, tiene una media de ocho feminicidios diarios.

Según el Índice de Paz Global, en 2022 México ocupó la posición 137 de los 163 países estudiados. El país continúa en el epicentro de la violencia a nivel mundial; 18 ciudades de México se encuentran dentro de las 50 más inseguras del mundo, y dentro de las diez ciudades más violentas, seis son mexicanas: Celaya, Tijuana, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Irapuato y Ensenada.

Por su parte, la Ciudad de México ocupa el lugar número 20 de los estados más violentos de la república mexicana, en donde las alcaldías más violentas son Álvaro Obregón, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Miguel Hidalgo, Tlalpan y Xochimilco. Asimismo,

entre los barrios considerados más violentos de la CDMX se encuentran las colonias Morelos, Tepito, Guerrero, Centro y La Merced, en donde las condiciones de inseguridad y marginación se han agudizado visiblemente.

En este contexto es que el Museo Universitario del Chopo, Colegio de San Ildefonso y Centro Cultural de España en México, nos sumamos a la iniciativa del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) para el proyecto *¿Quién respalda al barrio?*, que se inserta en el programa Laboratorios de Paz, el cual tiene como objetivo generar participación que fortalezca el tejido social y los procesos permanentes de construcción de paz.

La puesta en marcha de un corredor para que las comunidades que habitan estos barrios puedan disponer de toda la infraestructura de los centros culturales que lo conforman, es en sí mismo un proceso de construcción de paz. Además, dichos centros culturales podrán, en el mediano plazo —al menos esa es nuestra expectativa— generar una programación cultural que dialogue con los contextos y territorios en los que se insertan, creando procesos de participación que fortalezcan la organización comunitaria y barrial, contribuyan al trabajo de los agentes culturales de base comunitaria y germinen nuevos colectivos desde un diálogo horizontal, que

tienda a la democratización de los programas culturales. Es en este sentido, y con estos objetivos, que desde el Centro Cultural de España aceptamos con gusto participar en *¿Quién respalda al barrio?*

Memoria e identidad. El proceso

En línea con estas lógicas de trabajo, el acompañamiento que se dio al *Colectivo memoria e identidad* se realizó en un marco de respeto a la diversidad cultural y a los derechos humanos, generando un proceso participativo donde las y los integrantes definieron los temas y las líneas de trabajo que dieron forma al proyecto que implementaron.

El reto fue significativo: generar un programa de actividades que se pudiera implementar en los territorios cercanos a los centros culturales, en el lapso de un mes.

El proceso de trabajo con los agentes culturales seleccionados a partir de la convocatoria del CCUT, y propuestos por cada uno de los centros culturales que colaboramos en los Laboratorios de Paz, se desarrolló tomando en cuenta las restricciones presupuestales y de tiempo acotadas en el proyecto. A saber, un mes para el diseño del plan y un mes para implementarlo. Esto de manera posterior al proceso de formación, distribuido

en ocho sesiones, en las cuales diferentes especialistas compartieron sus saberes en torno a la gestión de proyectos de base comunitaria, construcción de paz y metodología para el diseño de procesos de mediación situados. También se realizó una estrategia que contó con acompañamiento en formato de mentorías, el cual dio como resultado varios proyectos y/o procesos culturales en los territorios de La Merced, Guerrero, Santa María la Ribera, el Chopo, Tlatelolco y el Centro.

Como resultado de las mentorías, se establecieron una serie de actividades que conformaron el proyecto *Cocinando la paz. Ingredientes: memoria e identidad*, realizado por el *Colectivo memoria e identidad*.

Este proyecto tuvo como objetivo fortalecer el tejido social de las comunidades de los diferentes barrios que conforman el centro de la ciudad, a partir de procesos en los que se pusiera en valor la comida que le da identidad a los barrios, mismos que han sufrido un fuerte deterioro sociocultural agudizado por procesos de gentrificación, y por una escalada de violencia que es cada vez más evidente.

Es importante reconocer que cada uno de estos barrios tiene una vida comunitaria dinámica y que cuentan con una dimensión social en la que conviven una gran

¿Quién respalda al barrio?

cantidad de actores y actrices, organizaciones barriales, mercados, centros culturales independientes, gestores, artistas, activistas y agentes culturales y sociales que buscan revertir la marginación y estigmatización que se tiene en torno a estos espacios. Asimismo, estos barrios son parte fundamental del patrimonio histórico y de la diversidad cultural de la ciudad, por lo que es importante generar procesos que permitan a los barrios fortalecer sus dinámicas organizativas.

En este sentido, la riqueza gastronómica y su vinculación con la identidad de los territorios es parte clave de la diversidad cultural de la Ciudad de México, y es fundamental para generar procesos de participación y diálogo al interior de las comunidades. Por lo anterior, y en función de los procesos planteados en el proyecto, se realizaron cuatro mentorías formales, aunque se tuvieron más reuniones para aterrizar un programa que se pudiera ejecutar en el mes de noviembre de 2022.

El proceso de trabajo para diseñar esta programación fue siempre horizontal y colaborativo, fomentando la participación de todos los y las integrantes del colectivo de manera activa, para que entre todos y todas se definieran, diseñaran e implementaran las propuestas que resultaron de la experiencia.

La idea central fue, como gestores y agentes culturales, generar procesos de mediación cultural situados, que permitieran la participación y que despertaran un diálogo entre diferentes actores y actrices sobre la identidad de los barrios y su vinculación con la comida y la memoria, para finalmente fortalecer la vinculación de los territorios y el tejido social.

Las actividades del proyecto *Cocinando la paz. Ingredientes: memoria e identidad* quedaron articuladas de la siguiente manera:

- 1) Reunión consulta previa:** el objetivo de esta actividad fue invitar a mujeres vinculadas a las organizaciones barriales para dialogar sobre las acciones que se deberían implementar en los barrios, y cómo estos procesos pueden ayudar a la construcción de paz y al fortalecimiento del tejido social desde una perspectiva situada. La metodología central fue realizar una especie de consulta previa informada que permitiera conocer las inquietudes y perspectivas sobre un proyecto de estas características, consultando a las comunidades sobre la implementación del mismo.

2) Mapeo de comida barrial: el objetivo de este mapeo fue el de identificar la comida que le da identidad a cada uno de los barrios. La idea central fue, por un lado, visibilizar aquellos lugares cuya oferta gastronómica está fuertemente relacionada con las identidades y la memoria y, por otro, que ese mapeo fomente procesos de apropiación y organización, generando acciones culturales que fortalezcan el arraigo, orgullo e identidad de las personas que habitan y transitan estos barrios. Un tema muy importante ha sido la intención de que este mapeo permita revertir, al menos un poco, el proceso de gentrificación, ya que se planteó como una defensa de lo barrial, lo tradicional, la identidad y la memoria.

3) Concurso *La sazón del barrio*: como parte de las actividades 1 y 2, se lanzó una convocatoria para reconocer los saberes y conocimientos populares de los barrios, así como las historias de vida que son parte de la memoria colectiva del territorio.

4) Activaciones gastronómicas: se realizaron dos activaciones gastronómicas, una en la colonia Guerrero y otra, en el Centro, vinculando a dos espacios

patrimoniales que se encuentran en los barrios —el Colegio de San Ildefonso y la casa de Antonieta Rivas Mercado—, en donde, a partir de una experiencia gastronómica que fue el taller de cocina, se generó un debate derivado de la visita de los espacios y de la vinculación de la comida y el cine.

5) Festival *Yo también soy barrio*

Con el objetivo de presentar el mapa de comida barrial y los platillos que se derivaron de la convocatoria “La sazón del barrio”, se realizó un minifestival en la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario de Tlatelolco, en donde vecinas y vecinos de los barrios aledaños pudieron compartir alimentos y al mismo tiempo disfrutar de música en vivo.

Es importante mencionar que por cuestiones de tiempo quedaron fuera dos actividades:

- 1) Cine ambulante del barrio:** la propuesta consistía en programar un festival de cine de barrio, en donde se pudieran exhibir largometrajes y cortometrajes que se hayan producido en los barrios, generando cine debates sobre la identidad y la paz.

2) Producción audiovisual con jóvenes: con la idea de vincular al mapeo de comida barrial al territorio, se convocaría a jóvenes, hombres y mujeres de los barrios, a un taller de producción audiovisual, en el cual los y las participantes pudieran generar cine-minutos que dieran valor a la comida y la identidad de los barrios.

Las actividades que se implementaron no contaron con mucho público por dos factores fundamentales:

1) El tiempo de difusión: se contó con muy poco tiempo para hacer la difusión.

2) El territorio: no se tenía un circuito claro de difusión de las actividades en los territorios, por lo que la promoción no llegó al público con el que las actividades querían dialogar.

En suma y desde nuestra perspectiva, lo más significativo del proyecto *¿Quién respalda al barrio?*, es la posibilidad que ofrece de que las personas que participaron puedan ampliar su perspectiva sobre la importancia que tiene el trabajo comunitario en los barrios del centro de la Ciudad


de México. Asimismo, destaca la posibilidad de generar redes para intercambiar saberes, procesos de resiliencia y solidaridad comunitaria, algo que desde nuestra perspectiva es fundamental para el fortalecimiento del tejido social y para la construcción de paz. Por otro lado, las instituciones que colaboramos en el proyecto también pudimos incorporar el trabajo en red para dialogar sobre esta temática tan urgente y que muchas veces no se aborda desde las instituciones culturales, pero en donde el ecosistema cultural es fundamental.

Reconocemos que es imperante generar procesos de formación más robustos, que hagan accesibles todo tipo de herramientas prácticas para la gestión comunitaria y las metodologías para la mediación cultural con perspectiva colectiva. Esto permite ampliar el impacto de los procesos culturales implementados desde los territorios y, a su vez, genera procesos institucionales con perspectiva a mediano y largo plazo, expandiendo las líneas programáticas que se implementan en los diferentes centros culturales, museos e instituciones, para democratizar sus procesos y construir espacios de diálogo con los territorios en donde se insertan.

Por último, se deben replantear las estrategias de mediación situada para poder cambiar la relación de los

¿Quién respalda al barrio?

museos, centros culturales, recintos, instituciones, gestores, creadores y agentes culturales con los contextos, comunidades, colectivos, activistas, pueblos originarios, barrios y territorios. De igual manera, se deben establecer mecanismos de cuidado para los y las activistas culturales y gestores de base comunitaria que trabajan en territorios con altos índices de violencia, garantizando recursos para la operación de proyectos de base comunitaria, y al mismo tiempo generar diálogos y trabajo en red con una perspectiva multidisciplinar y de diversas personas involucradas.

Rodrigo García Fernández es coordinador de Proyectos Culturales para el Desarrollo y la Ciencia del Centro Cultural de España en México/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. 

QUE NO TE FALTE CALLE

Por Enrique Arriaga y Benito Salazar

1) Reflexiones generales y la narrativa del proceso

¿Quién respalda al barrio? es una de las plataformas de los Laboratorios de Paz que, con base en nuestra experiencia, podríamos describir como un experimento de vinculación comunitaria e interinstitucional, cuyo motor fue el fomento de la cultura de paz en territorios específicos, mediante la sinergia y el trabajo de campo de gestores culturales y activistas independientes, agrupados bajo cuatro ejes temáticos, que desarrollaron y ejecutaron un proyecto inédito.

¿Quién respalda al barrio?

Promovido por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), *¿Quién respalda al barrio?* reunió a otras tres instituciones culturales, dos dependientes de la UNAM: Colegio de San Ildefonso y Museo Universitario del Chopo, y también al Centro Cultural de España en México. Este proyecto consistió en sumar esfuerzos para implementar un ejercicio experimental de vinculación con líderes comunitarios, activistas, gestores y agentes culturales de barrio, cuyos intereses confluyeron para alcanzar una serie de objetivos, como fueron: llevar a cabo un proceso formativo, diseñar e implementar de manera grupal y horizontal un proyecto inédito en aras del fomento de la cultura de paz, trabajar en los territorios aledaños a las instituciones y procurar la continuidad en el tiempo de dicho proyecto. Además de acercar a los participantes a las instituciones, se buscó que éstas fueran más allá de los límites de sus espacios físicos.

Nosotros fuimos invitados por el Museo Universitario del Chopo bajo la figura del mentor, para asesorar en la estructuración, formulación y diseño, así como para darle seguimiento a la implementación de la propuesta en territorio, y a la vez garantizar una buena ejecución del mismo. También nos encargamos de la mediación

entre la institución y los participantes, tanto en la administración del recurso asignado para la producción, como en la comunicación, gestión y negociación entre las personas e instancias involucradas.

El primer acercamiento con este proyecto fue a través de la convocatoria que el CCUT envió a las instituciones, y que a su vez sirvió para invitar a los participantes. En este documento se plantearon los objetivos generales y un plan de trabajo calendarizado, sin embargo, debido al carácter abierto (de laboratorio) y al ambicioso conjunto de premisas, esta invitación resultó limitada para informar sobre ciertos aspectos del proyecto como el perfil del participante a convocar, el contexto que dio origen a la propuesta, el proceso y la metodología a seguir, los objetivos específicos y otros pormenores de dicho proyecto.

Para iniciar el proceso, cada institución se encargó de convocar a diez personas que, de manera voluntaria, se comprometían a participar en las tres etapas del proyecto: formación, diseño e implementación, con una duración total de tres meses. Además de apoyar en todo el proceso y cumplir con la cuota de participantes, las instituciones debían proponer a un especialista para impartir dos sesiones formativas, a

los mentores para coadyuvar en el diseño e implementación de los proyectos y, asimismo, abrir sus espacios para llevar a cabo las sesiones de formación y las reuniones de trabajo.

La etapa formativa, que originalmente fue denominada de reflexión, duró aproximadamente un mes, periodo en el cual se llevaron a cabo en cada una de las instituciones culturales dos sesiones semanales, y en las cuales se abordaron los temas de: 1) Territorio y comunidad (CCUT), 2) Cultura de paz y estrategias para la prevención de la violencia (San Ildefonso), 3) Propuesta comunitaria y creatividad (CCEMx), y por último 4) Programación cultural, creación artística y promoción (Museo Universitario del Chopo). Cabe mencionar que la mayoría de las sesiones se impartieron bajo un formato de presentación de clase escolar, en las cuales se llevaron a cabo algunas dinámicas de participación colectiva como fueron los grupos focales para la detección de problemáticas, la lectura y discusión de textos teóricos, la conformación de los cuatro equipos bajo los ejes temáticos y a partir de los intereses de los participantes, entre otras actividades.

Estas sesiones formativas, aunque demandantes en horario y duración, fueron fundamentales para el pro-

ceso de trabajo, ya que propiciaron el reconocimiento y la familiarización con y entre los participantes, generaron la organización de los equipos de trabajo, dieron pie a la discusión y reflexión sobre los temas a abordar en la siguiente etapa, y en cierto sentido fueron la retribución que recibieron los participantes por formar parte del proyecto. Sin embargo, habría que señalar que no se contempló la diversidad de perfiles, formación académica e intereses de los involucrados, quienes en algún punto comentaron sobre su propio desconocimiento del lenguaje “teórico” que se empleó en las sesiones, pero que fomentaron el asombro al saber que sus prácticas de campo, que cotidianamente realizan de manera empírica, contaban con una base teórica fundamentada. Por ejemplo, una de las participantes comentó que nunca había escuchado el término “gestión” y que, al conocer su definición, cayó en cuenta que “sin saberlo, ya lo venía haciendo desde hace años”. Por otro lado, a pesar de que este apartado duró ocho sesiones, la temporalidad de las mismas no fue suficiente para abordar la complejidad y diversidad de los temas, ni para reflexionar en torno a las diferentes perspectivas de los mismos y las problemáticas que surgen al llevar a la práctica estas discusiones.

Antes del arranque de la etapa formativa se llevó a cabo un encuentro en el CCUT con las coordinadoras del proyecto, algunas representantes de las instituciones, los mentores y talleristas, donde se nos presentó formalmente el proyecto y sus objetivos. Durante la reunión se llegó a la conclusión de que era necesario organizar una sesión grupal de presentación de las propuestas para discutir las y dar retroalimentación previa a su implementación en territorio.

Inauguración y primeros encuentros

El evento inaugural en el CCUT contó con la presencia de los directivos de las instituciones y un grupo de artistas como panelistas en dos mesas redondas, también estuvieron presentes los y las participantes, talleristas, mentores y coordinadoras del proyecto. Fue un evento formal donde los directivos hablaron de su compromiso con esta propuesta y del interés por vincular los recintos culturales con las comunidades vecinas, a través de sus programas. También se presentó un panel con un grupo de artistas y gestores culturales de diversas disciplinas, quienes compartieron su experiencia en territorio desde su práctica personal. Al finalizar hubo presentaciones escénicas de voguing, cumbia y rap. Se abordaron pro-

blemáticas como la constante tensión entre las instituciones y las prácticas culturales al margen de las mismas, la centralización de la cultura y la falta de financiamiento que deriva en la normalización de la explotación dentro del medio cultural, pero careció de ser un espacio que propiciara el encuentro entre los involucrados, debido a que el formato frontal unidireccional del escenario-audiencia no facilitó la participación o el diálogo. Lamentablemente ni durante esta presentación y tampoco en las sesiones formativas, se abrió el espacio para explicar detalladamente el proyecto a los participantes.

Para la segunda etapa del proyecto, se formaron cuatro equipos de trabajo tomando como base los temas propuestos por los propios participantes en una de las sesiones de la etapa formativa. A lo largo de las reuniones de trabajo fueron los mismos participantes quienes nombraron sus equipos de la siguiente manera: *Cocinemos historias*, *Hilando fino*, *Cocinando la paz*. *Ingredientes: memoria, identidad, anécdotas y algo más y*, *Que no te falte calle*. Cada uno abordó una temática específica, nosotros fuimos mentores del equipo *Que no te falte calle*, que trabajó con el tema de espacio público y defensa del territorio.

Que no te falte calle

El equipo estuvo integrado por Angélica Valentín Pozos, ingeniera agrícola, vecina de la colonia Guerrero, activista social que ha trabajado en diversos proyectos y colectivos que promueven un cambio social, una mujer de postura feminista. Marcela Hernández Uribe “Menta”, diseñadora de oficio, ilustradora, operadora comercial y gestora cultural del proyecto *Pal Barrio*, espacio que da cabida al talento musical que tiene pocos o nulos canales de difusión, además de organizar presentaciones, en dicho proyecto se entrevista a los invitados y lo difunden a través de sus redes. Paola Yanick Santiago, comunicadora con interés por construir y administrar comunidades online, así como gestionar identidad e imagen para instituciones y empresas, quien estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y se encontraba realizando su servicio social en El Chopo y que también se enuncia como feminista. Sughey García Salazar, cantante que ha participado en diversas agrupaciones que tocan géneros alternativos de la cumbia, también es médico zootecnista especializada en cerdos miniatura. Raúl Ferreira Guevara “Rule”, músico de oficio que ha colaborado con numerosos proyectos que tocan principalmente cumbia, es creador de bandas y también

es dibujante. Sergio Hernández Chiquillo, quien es psicólogo social, vecino de la colonia Santa María la Ribera, con un interés en las relaciones sociales, las dinámicas interpersonales y la vinculación con comunidades. Néstor Gutiérrez, actor y maestro de teatro para niños de La Merced en el proyecto Keren Tá, politólogo de profesión, quien proyecta su interés por el cambio social a través de la pedagogía, el teatro y las artes plásticas. José Juan Reyes Montemayor "JJ", trabajador social de profesión que ha laborado principalmente con adolescentes en conflicto con la ley, fundador del Huerto por la Paz, un ejercicio didáctico, urbano y ecologista, ubicado en los jardines de la unidad habitacional Tlatelolco, espacio simbólico para la Ciudad de México, que es también vecino de la colonia Guerrero.

Previo al arranque de las sesiones con el equipo de espacio público y defensa del territorio, se llevó a cabo una reunión con los invitados del Museo Universitario del Chopo. La intención del encuentro era presentarnos, aclarar dudas, estimar el valor social de los participantes y abrir un espacio para el diálogo y el reconocimiento de nuestras habilidades empíricas con miras a ponerlas en práctica en el proyecto. Dicha reunión resultó ser fundamental para el desarrollo del

¿Quién respalda al barrio?

proyecto, en el sentido de que fomentó la cohesión entre los y las asistentes, fungió como un primer acercamiento personalizado entre los potenciales miembros del equipo, la representante de la institución y los mentores; también sentó el precedente para establecer rutas de trabajo, socializar las habilidades y herramientas disponibles de cada participante para fomentar la cooperación.

Las reuniones de mentoría en las que se llevó a cabo la planeación, formulación y diseño del proyecto tuvieron lugar en su mayoría en la Mediateca del Museo Universitario del Chopo. Se acordó con el equipo que, al igual que las sesiones formativas, las reuniones de trabajo se realizarían dos veces a la semana en horario vespertino con una duración de tres horas. En total tuvimos seis sesiones en las instalaciones del museo y otras cuatro en territorio.

Cabe mencionar que el Museo Universitario del Chopo es un enclave de la colonia Santa María la Ribera, demarcación que cuenta con diversas prácticas socio-culturales en el espacio público, algunos de sus habitantes asumen a esta colonia como un barrio, y cuenta con una amplia participación ciudadana. A través de su programa *¿Qué pasa en el barrio?*, el museo contempla

proyectos de vinculación con los y las vecinas, algunos de largo aliento, como la revista *Voces*.

Durante las primeras tres sesiones hicimos dinámicas de integración, lluvia de ideas y detección de problemáticas para ir acotando tanto los temas de interés, como el territorio para la implementación del proyecto. También se reflexionó colectivamente sobre el valor sociocultural del espacio público, considerando aspectos constitutivos como normas, principios, problemáticas, procesos y creencias. Asimismo, se discutió sobre las dinámicas sociales y comunitarias en colonias donde la violencia es parte de la organización social. Se habló de los distintos tipos de violencia, y los participantes compartieron sus experiencias sobre las violencias que viven cotidianamente dentro de sus barrios. Estos testimonios emocionales concientizaron a los y las presentes sobre la trascendencia de estas situaciones en la vida de las personas, derivando en el reconocimiento del valor de la empatía dentro de las interacciones sociales.

La sesión nos dejó una reflexión importante sobre la posibilidad de trascender los acontecimientos traumáticos y su potencial transformador a través del ejercicio testimonial, desde dinámicas interpersonales (como la que se estaba llevando a cabo), no sólo para sanar las

experiencias traumáticas, sino también para generar conciencia, y así contribuir a evitar que las violencias se sigan perpetuando.

La mayoría de los y las participantes tienen una visión social que se refleja en sus actividades profesionales, su quehacer y sus proyectos personales. José Juan, uno de los integrantes del equipo y quien lleva el proyecto Huerto por la Paz propuso, desde la primera sesión, al huerto como sede del proyecto a gestarse. De hecho, la cuarta sesión de trabajo tuvo lugar en dicho espacio. El equipo mostró interés por esta iniciativa ya que es un proyecto que se articula desde la autogestión, el cuidado y la toma del espacio público, con un enfoque medioambiental, didáctico y sustentable, que a su vez es accesible para todos y todas.

Durante la sesión en el Huerto por la Paz se realizó la primera entrevista. La idea surgió mientras Angélica interactuaba con unos vecinos que iban pasando, una señora mayor y su hijo, quienes mostraron interés por las plantas del huerto. Rule y Menta fueron quienes llevaron a cabo la entrevista, debido a su labor en *Pal Barrio*, ya que ellos tienen práctica entrevistando a sus invitados e invitadas en conversatorios. Dado que el huerto se encuentra en un lugar público concurrido, se presta como

escenario para la observación, interacción y encuentro con diversas personas o grupos. Al estar reunidos en el sitio y ver como se propiciaba la libre asociación entre personas y las actividades recreativas en el espacio abierto, se llegó a la conclusión de la importancia de fomentar estas formas de ocupación y aprovechamiento del espacio. Cabe mencionar que el huerto también ejemplifica el tema de la precarización laboral en la gestión cultural, debido a que se suele trabajar con escasez de recursos tanto económicos como de diversa índole.

También visitamos el Ágora, ubicado en la misma zona de jardines, donde se habló sobre las agrupaciones y colectivos que se reúnen a diario en ese lugar para llevar a cabo sus actividades recreativas como el karaoke y las coreografías de bailes juveniles en combinación con el uso de las redes sociales digitales para la difusión de dichas actividades. Se habló entonces sobre los modos y dinámicas de ocupación del espacio público que a su vez dan pie a nuevas narrativas e imaginarios sobre la activación en la esfera pública.

Al abordar las limitantes y la carencia de recursos de los gestores culturales que trabajan en proyectos de carácter social y que lo hacen por convicción o satisfacción personal, sin recibir remuneración económica, se

¿Quién respalda al barrio?

abrió el tema de la administración y ejercicio del recurso monetario para la implementación de nuestro proyecto.

El presupuesto para el desarrollo del proyecto fue de \$20,000 MXN, que inicialmente se acordó distribuir de la siguiente manera: destinar la mitad para los gastos de producción y la otra mitad como una contribución solidaria dividida entre los y las participantes para gastos generales, como transporte. Se aclaró que en caso de que la producción requiriera más de \$10,000 MXN se tomarían del monto de la contribución solidaria, la cual no fungía como un salario ya que, considerando las horas de trabajo, dicho monto no corresponde a un salario justo.

Al concluir la sesión, se acordó realizar la implementación del proyecto en el Huerto por la Paz y en el Ágora. El plan era realizar una serie de actividades en el sitio, en un formato de encuentro, que reuniera a personas y grupos que comúnmente activan y ocupan este espacio para que interactuaran entre sí.

La siguiente reunión tuvo lugar en Pal Barrio, un pequeño foro cultural ubicado en Azcapotzalco, gestionado por la participante Menta. Durante la sesión de trabajo se diseñó la estructura del proyecto, se eligió el título *Que no te falte calle*, y se confirmó al Huerto

por la Paz como el sitio de implementación. También se propuso organizar un convivio y ofrecer agua y algún refrigerio e invitar a los siguientes grupos: cantantes de karaoke, mujeres que se juntan a conversar a lado del huerto, bailarines que practican coreografías que difunden en *TikTok*, y a diversas comunidades que tienen actividades en la zona de Tlatelolco, con la finalidad de entrevistarlas para realizar un podcast. El plan era que, una vez producido, el podcast se podría transmitir en el huerto mediante bocinas y, durante la transmisión, llevar a cabo actividades como el taller de huerto urbano, dibujo, etc.

La reunión subsecuente fue virtual, inició con una intervención de José Juan, en la que nos comunicó su decisión de retirarse del proyecto debido a diferencias con los acuerdos previamente establecidos, como los temas a tratar en las entrevistas y la asignación del presupuesto. Él detalló que en ocasiones anteriores había colaborado con otros proyectos y que no había obtenido una retribución justa, experiencia que no quería repetir.

El resto de la sesión hicimos acuerdos para replantear aspectos de la propuesta, ya que, al siguiente día, presentaríamos nuestro proyecto frente al resto de los equipos y mentores, autoridades de las instituciones y

coordinadores de *¿Quién respalda el barrio?* en el CCUT. Trabajamos la presentación, se insistió en la idea de hacer entrevistas y de editarlas para el podcast, se habló de realizar actividades con las personas entrevistadas y se mencionó el interés por difundir el contenido a través de redes sociales, también se le comisionó a Menta el diseño de un logotipo y una serie de gráficos que luego se imprimieron como estampas.

Llegado el momento, fuimos el último equipo en exponer su proyecto. Se mostraron los objetivos, el territorio de implementación y las tareas a realizar. La retroalimentación se enfocó en las implicaciones y lo demandante que puede ser el alimentar de contenido las redes sociales. Se cuestionó la falta de un público objetivo y la necesidad de producir algo más allá de un convivio o un evento con comida. Resultó valioso tomar en cuenta los comentarios para hacernos ciertas preguntas, aclarar y replantear aspectos de la propuesta. Consideramos que esta sesión de retroalimentación fue importante para el resultado final del proyecto.

Distribución de tareas

Fue durante la sesión después de las presentaciones, que se llevó a cabo en El Chopo, que se distribuyeron las

tareas y se determinó el perfil de las y los entrevistados: personas que ejercen sus oficios en el espacio público como músicos urbanos que presentan sus actos en la calle, o maestros que imparten clases de diversa índole en las plazas. Se consideró que dichos actores sociales son sensibles a la memoria histórica y a los cambios que suceden en las calles. Son quienes utilizan el espacio público como un lugar de encuentro, un sitio para poner en práctica sus habilidades y compartir su conocimiento, pero también como un foro abierto de expresión y un espacio para generar su economía.

Sergio y Néstor, con su experiencia y sensibilidad en el trabajo social, fueron quienes dieron sentido a una batería de preguntas para las entrevistas. También se propuso hacer una breve investigación sobre el valor simbólico-social del espacio público, la cultura de paz y el derecho a la ciudad.

La siguiente sesión de trabajo tuvo lugar en el Kiosco Morisco de la colonia Santa María la Ribera. Durante la sesión, el equipo realizó una serie de entrevistas a músicos urbanos y personas que imparten o toman diversos tipos de clases. Las entrevistas se registraron con una grabadora de audio portátil. Cada participante entrevistó a dos personas, basándose en el guion,

pero procurando fluidez en la conversación. En total se entrevistaron a ocho personas, entre ellas Violeta y Valentina, dos alumnas de la clase de acrobacia; Mai-chihua, vendedora de *stickers* feministas y a Fernanda, cantante y guitarrista de música pop en inglés. Hubo dos entrevistados que mostraron particular entusiasmo por colaborar en el proyecto: Zerimar, cantante de rap y Joel Jaime Sánchez, integrante del grupo de son jarocho Nana Iguana, que llevan su música a los restaurantes y cafés de la colonia.

La sesión subsecuente fue en el Monumento a la Revolución, en las áreas que rodean al monumento donde se imparten clases de baile de diversos géneros. El espacio lo comparten colectivos que se reúnen a ensayar coreografías, clases de deporte y otras actividades recreativas. Se entrevistó a Cruz Alexander y Cielo Odette, quienes coordinan un grupo de baile de *k-pop* y a otro maestro de baile de *high energy*. Durante las entrevistas se habló de la historia de su agrupación y de las dinámicas que conlleva compartir el espacio con otros colectivos, de la importancia de habitarlo y utilizarlo con fines recreativos. En otras entrevistas se habló de las áreas verdes y del impacto que tienen en quienes hacen uso de ellas. A las personas entrevistadas se les entregó un

juego de *stickers*, que incluían el logotipo del proyecto, un dibujo del Monumento a la Revolución y uno del Kiosco Morisco, con los datos de las redes sociales de *¿Quién respalda al barrio?*

El siguiente sábado por la mañana hubo una sesión extemporánea en el Kiosco Morisco. Se optó por ese horario ya que hay una mayor afluencia de gente y se llevan a cabo diversas actividades recreativas. Durante la sesión se entrevistó a Natalia, maestra de defensa personal para mujeres, al rapero Zerimar y a la cantante Fernanda. El fin de semana se organizan sesiones de baile coordinadas por un sonidero (maestro de ceremonias con un equipo de audio portátil), a las que acude todo tipo de público, pero principalmente, adultos mayores. Esto ejemplifica la importancia de la actividad musical dentro de las dinámicas del kiosco, sobre todo en los fines de semana.

Las siguientes dos sesiones de trabajo se llevaron a cabo en el Museo Universitario del Chopo. En la primera se acordó editar una publicación impresa con una sinopsis de las investigaciones y reflexiones de los y las participantes y la transcripción de los guiones con extractos de las entrevistas para el podcast. Finalmente, por cuestiones de tiempo, la producción del podcast

quedó inconclusa, pero queda abierta la posibilidad de retomar la propuesta más adelante.

A su vez, se convocó a los y las potenciales participantes del encuentro para reunirnos con el equipo en el Museo Universitario del Chopo. Se hizo una breve presentación del proyecto y se les extendió la invitación a participar. Los y las invitadas se presentaron y hablaron de manera general sobre sus actividades en el espacio público. En la reunión se acordó el orden de las presentaciones musicales para el encuentro y se les solicitó material para incluirlo en la publicación.

El impreso fue diseñado y realizado entre el equipo, con distintas labores acordadas por persona. Esta publicación condensó el trabajo realizado por el equipo durante el desarrollo del proyecto, fue un testimonio del proceso y el producto final para circular la información recabada. También sirvió para enfocar al equipo en un ejercicio puntual y aprovechar las habilidades de cada uno para la elaboración del contenido y su producción. Al final, el Museo Universitario del Chopo apoyó con las impresiones para poder contar con ese margen del presupuesto y poder ejercerlo en el encuentro.

El “1er encuentro de cultura por la paz en el espacio público” se llevó a cabo a un costado del Kiosko Morisco,

la tarde del viernes 9 de diciembre de 2022. Asistieron del equipo de *Que no te falte calle* (Angélica, Paola, Sergio, Rule, Sughey), los invitados (Nana Iguana, Zerimar y Natalia), los mentores (Benito y Enrique), las coordinadoras del proyecto del CCUT (Zaira y Samantha) y el enlace del Chopo (Zavel). Se instalaron un par de mesas, el equipo de sonido portátil con micrófonos, las percusiones y dos pendones con información del proyecto y del encuentro. No se solicitó permiso a las autoridades de la alcaldía para realizar el encuentro, considerando que, con base en la información obtenida en las entrevistas, la mayoría de las personas que ocupan estos sitios para el desarrollo de sus actividades, no solicitan autorización y simplemente toman el espacio.

Durante el evento se activó el micrófono abierto para que los transeúntes participaran, se tocó música en vivo de diversos géneros, se distribuyó la publicación sin costo, se llevó a cabo una lectura en voz alta y se regaló agua de limón y tacos de canasta. La lectura, las conversaciones y las presentaciones musicales sonaron a través del equipo de audio que aportó Zerimar, en todo momento se cuidó el volumen del sonido para no contribuir a la contaminación sonora, ni molestar a los vecinos.

¿Quién respalda al barrio?

El encuentro comenzó con la participación de Sergio que leyó fragmentos de textos sobre la cultura de paz, también se abrió un espacio para diálogo con las personas que iban pasando y se les invitó a conversar sobre la importancia del espacio público para la construcción de la cultura de paz. Rule en las percusiones y Sugey con la voz, tocaron su repertorio musical e interpretaron el tema del proyecto *Que no te falte calle* y Zerimar interpretó canciones de rap de su autoría, acompañado de sus pistas musicales. La gente que pasaba mostraba interés y se quedaba a conversar con Angélica, Paola y Sergio, quienes compartían aspectos del proyecto. Posteriormente, se incorporó el trío de son jarocho Nana Iguana. Antes de finalizar las presentaciones musicales, se organizó una improvisación con todos los músicos donde se tocó una mezcla de cumbia, rap y son.

Este primer encuentro fue la culminación del proceso y el cierre de actividades. Con esta implementación se pusieron en práctica los preceptos que se trabajaron durante el desarrollo del proyecto: la activación del espacio público y la convivialidad como una herramienta activa para promover la cultura de paz en el territorio. El vincularse y congregarse a actores culturales que trabajan en el espacio público y gestionar un evento para

compartir su trabajo ayuda a la sinergia cultural y suma esfuerzos para ocupar el espacio público de una manera pacífica, recreativa y sociable.

2) Descripción metodológica que siguió el equipo

La metodología que siguió el equipo de *Que no te falte calle* partió, en buena medida, de sus perfiles y experiencia personal, fundamentada principalmente en tres características compartidas: el hecho de que los participantes habitan en zonas con altos índices de violencia y que la mayoría vive cerca de los sitios de implementación, su ejercicio de gestión cultural y comunitaria que se autodetermina desde una perspectiva barrial y su conocimiento del trabajo de campo que se desarrolla en espacios públicos o literalmente en la calle. En ese mismo orden, otro aspecto importante que definió la metodología implementada fue el hecho de que los y las participantes contaran con diversas habilidades basadas en sus actividades profesionales, oficios e intereses, y que pudieron ponerse en práctica para generar las sinergias necesarias para llegar a los resultados planteados por el propio equipo.

El proceso arrancó con las sesiones de trabajo donde la participación y el diálogo fueron indispensables para

el planteamiento y desarrollo de la propuesta, pues ahí se fueron planteando las problemáticas y delimitando el territorio y el campo de acción. De manera deductiva, pasando de lo general a lo particular, se fueron identificando los pasos a seguir, los resultados y el producto que se quería obtener. En un inicio los objetivos no estaban del todo claros, pero conforme avanzaba el proceso, se logró delimitar.

Llamó la atención que surgieron varias propuestas que se planteaban en diferentes medios o dinámicas desde convivios, encuentros y talleres, hasta un podcast, publicación impresa o digital, circulación de contenido en redes sociales, entre otros. De entrada, los requerimientos y alcances de las propuestas rebasaban por mucho las capacidades y posibilidades económicas, humanas y temporales con las que contaba el grupo, por lo que se tuvo que acotar y direccionar al equipo para que se plantearan objetivos más asequibles y concretos. En ese sentido, el acompañamiento por parte de los mentores fue importante para dar ciertas directrices durante el proceso y en la toma de decisiones importantes del proyecto.

Por otro lado, además de estimar los perfiles de los y las participantes, la metodología partió de una inves-

tigación empírica, que consistió en el trabajo de campo. Se optó por el medio de la entrevista para recabar información sobre la activación del espacio público, y para definir el carácter del contenido de la intervención en territorio. En ese sentido el equipo visitó dos sitios simbólicos de la zona centro, habitados por diversas comunidades y en las que se articulan dinámicas participativas.

Cabe destacar la importancia que tuvo para el desarrollo del proyecto tomar como referencia e inspiración la estructura de *¿Quién respalda al barrio?*, que por un lado fue abierta, pero por el otro, contó con suficientes objetivos (aunque no todos se concretaron) para detonar ideas y posibles rutas de trabajo a lo largo de la etapa de diseño e implementación del proyecto.

El inicio de la etapa de diseño y planificación del proyecto constó de un ejercicio reflexivo sobre el significado del espacio público, las implicaciones de las áreas de uso común y las interacciones sociales que se dan en estos lugares. Se llevaron a cabo una serie de ejercicios para detonar preguntas sobre nuestras prácticas cotidianas dentro de estos espacios, y reflexionar sobre sus aspectos funcionales, políticos y simbólicos, tomando en cuenta la diferencia de enfoques, usos, costumbres, valores y creencias, en torno a los mismos.

Durante la segunda semana de trabajo se analizaron experiencias personales para trazar un mapa conceptual de los significados del espacio público en territorios donde la violencia forma parte de la identidad del barrio. Se evidenció que contrario a lo que se piensa, en dichas zonas conflictivas es común la apropiación del espacio público para el desarrollo de dinámicas comunales, aunque no exentas de conflictos y abuso por parte de autoridades, criminales y quienes ejercen la violencia para apropiarse de estos sitios. Por lo que se plantearon preguntas sobre quiénes son los responsables de generar las dinámicas de relación colectiva a favor de un ambiente comunitario libre de violencia, pese a las constantes tensiones.

La investigación se concentró en los agentes de cambio en los contextos de violencia. Se planteó la hipótesis de que dichos agentes y comunidades de cambio son quienes ejercen prácticas culturales colectivas en el espacio público abierto, como música, baile, e impartición de clases artísticas, deportivas y recreativas; ya que en dichas dinámicas el trabajo grupal, la participación activa, la implicación del cuerpo en el espacio y la colaboración, son parte fundamental de su desarrollo. Se determinó que el formato para llevar a cabo la investi-

gación y generar vínculos sería la entrevista con estos agentes, directamente en los lugares donde llevan a cabo sus actividades, en este caso el Kiosco Morisco y el Monumento a la Revolución.

En paralelo a las entrevistas se planteó una intervención en el espacio público, retomando las propias estrategias de la toma del espacio por parte de los entrevistados, pero dotándolo del carácter de un encuentro vinculatorio que explícitamente fomentaría la cultura de paz.

En lo que respecta al trabajo de campo se realizaron una serie de recorridos para llevar a cabo un análisis empírico, y asimismo recabar las entrevistas y detectar a los agentes interesados en colaborar con la propuesta de intervención. Con este trabajo se produjo un archivo de testimonios y un directorio de los agentes con quienes se interactuó. También se realizó un mapeo de dichos agentes y sus prácticas, con indicadores de la interacción simbólico-social que tiene lugar en el espacio público.

Para facilitar dicha interacción con los entrevistados se propuso a los *stickers* como un producto simbólico que propicia una cultura organizacional y fomenta un sentido de identidad entre los individuos y colectivos

que los producen e intercambian. La práctica del *sticker* se caracteriza por ser autogestiva y por la intervención de los espacios públicos y privados, al pegarse en diversas superficies como el mobiliario urbano, distintos tipos de paredes y portones, sistemas de transporte, etc. Con base en dichas cualidades, es que se optó por utilizarlos como una manera de presentarnos con los entrevistados y a la vez dar a conocer el proyecto.

Parte de la metodología se reúne en la publicación impresa y digital del proyecto. Entre los motivos que dieron origen a la publicación se encuentran: circular la investigación, generar un testimonio documental, difundir las ideas y propuestas que los entrevistados tienen sobre el espacio público, reconocer las formas en que sus prácticas se insertan en éste, y finalmente, analizar mediante el resumen de las entrevistas aspectos relevantes sobre las problemáticas, los afectos y los retos de ejercer una práctica cultural y recreativa en el espacio público.

A pesar de que en varios momentos del proceso y durante la realización de la publicación no se trabajó necesariamente de manera grupal, cada participante asumió un rol y desempeñó una tarea fundamental para el desarrollo de toda la propuesta, de manera orgánica

y fluida. En ese sentido, resultó fundamental la labor y experiencia de Benito para mantener la cohesión del grupo, motivar la participación y lograr una buena conclusión del proyecto.

Después de la evaluación de las entrevistas, identificamos el perfil de los agentes culturales con quienes dar seguimiento para mantener el vínculo, y se les propuso reunirnos nuevamente para dialogar más a fondo, compartir nuestras hipótesis y solicitarles contenido para la publicación, así como una propuesta para la intervención en territorio basándose en su trabajo en el espacio público. De cierta forma, se integraron al equipo de trabajo para la toma de decisiones sobre la estructura y las dinámicas de la implementación del proyecto. En este punto pasamos de la investigación de campo y la vinculación con los agentes, a la colaboración con ellos y al planteamiento práctico de una acción *in situ*.

Con el “1er encuentro de cultura por la paz en el espacio público”, finalmente se implementó una estrategia de intervención mediante la elaboración de un esquema basado en el contenido de la publicación. Apoyados por dos recursos de intervención al espacio: la radio bocina-micrófono abierto al diálogo público, cuyo eje fue la reflexión sobre la cultura de paz, y una serie de pre-

sentaciones musicales por parte de los colaboradores, que resignifican y reutilizan el espacio público con sus propuestas de intervención.

3) Retos, aprendizajes y perspectivas

Las plazas y las calles son sitios de conflicto en zonas alejadas al Centro Histórico, como Santa María la Ribera, la colonia Guerrero y la Morelos, donde se ubica Tepito, y en muchas otras colonias y barrios de la Ciudad de México. Por lo mismo, es necesario generar estrategias ciudadanas de promoción del uso del espacio público libre de violencias, partiendo de la vinculación con las personas que habitan estos lugares, para fomentar la cultura de paz. Resulta valioso abrir estos espacios con actos colectivos que partan de la tolerancia y que no vulneren las garantías ciudadanas o la tranquilidad de los habitantes de estas zonas.

Recabar testimonios de los agentes culturales a través de las entrevistas contribuyó a pensar la dimensión sensorial y afectiva que se da entre las personas y en los espacios. Desde lo sonoro y a través de un ejercicio de escucha atenta, se personifica la construcción social de la memoria de la lucha simbólica por el uso pacífico del espacio público.

A la luz de noticias recientes que han generado polémica sobre el conflicto entre músicos callejeros y danzonerros, con la alcaldesa de la alcaldía Cuauhtémoc y un supuesto grupo de vecinos inconformes, resulta necesario plantear algunas preguntas sobre el uso del espacio público y propiciar las condiciones para fomentar un debate público, mediado por la ciudadanía, sobre los derechos y los límites que tenemos todos los habitantes de esta ciudad dentro de las plazas públicas. Músicos y bailarines, como con quienes nos vinculamos para este proyecto, son quienes ocupan la alameda del Kiosco Morisco como lugar de trabajo y esparcimiento, y ahora están siendo desplazados de un territorio en disputa que, de manera vertical y sin la participación ciudadana, está siendo restringido con el ejercicio de la fuerza. Resulta paradójico que las actividades que el equipo de *Que no te falte calle* considera como promotoras de la cultura de paz, estén generando conflictos entre diversas partes. Por lo que el reto para proyectos como el nuestro sería contribuir con estrategias de mediación y vinculación que garanticen los derechos de los habitantes y que, a su vez, posibiliten el uso del espacio público, sin vulnerar el derecho de los habitantes de estos espacios. No habrá que perder de vista que nuestro ob-

jetivo es que, a través de la actividad cultural, podamos establecer dinámicas (de ser posible a largo plazo) que fomenten la cultura de paz en sitios que no solo están rodeados de las violencias cotidianas, sino que también son territorios de disputa de intereses.

El desafío es fomentar participaciones inclusivas a mediano y largo plazo a través de ejercicios que estimulen el desarrollo de la convivencia pacífica, haciendo uso de la escucha atenta y sensible a los testimonios de las partes involucradas, para propiciar la mediación entre ellas y fomentar vidas libres de violencia. Resulta una tarea ardua pero necesaria, localizar y establecer vínculos con agentes de cambio que en sus prácticas propongan modelos de construcción de comunidad y de regeneración del tejido social, y que a su vez, ejerzan su práctica en las plazas y calles en condiciones que abonen a la cordialidad, los acuerdos, el equilibrio y la solidaridad. El reto es encauzar los siguientes encuentros por la paz en el espacio público a partir de estas premisas, y no meramente como un evento festivo.

La alta demanda del espacio público en las ciudades se torna en una disputa por el bien común, donde en teoría todos los ciudadanos tenemos la posibilidad de utilizar, habitar y sentir, y así generar vínculos que

constituyen lo público a través de acuerdos consentidos entre las personas, el bien común gestionado desde las relaciones sociales sin un interés de beneficio personal.

Benito Salazar Guillén es artista plástico, cuya obra se vincula con las comunidades que se basan en prácticas y manifestaciones culturales. Su objetivo es evidenciar los procesos y recuperar estrategias de organización de éstas. Además, investiga sociedades musicales no pertenecientes a la hegemonía de la industria musical.

Enrique Arriaga Celis es artista sonoro y visual. Ha incurrido en la curaduría, la gestión cultural, la educación artística, el diseño sonoro y la música experimental. 

COLECTIVA HILANDO FINO

Por Alma Patricia Glower

No hay camino para la paz, la paz es el camino

Mahatma Gandhi

Este experimento con la verdad y la no violencia —como dice Gandhi— tejió finamente varias vivencias, reflexiones, diagnósticos y acciones colectivas en torno al proyecto *¿Quién respalda al barrio?*, de los Laboratorios de Paz, cuya intención es conformar un Corredor Cultural de Paz a través de la creación de proyectos culturales, artísticos, educativos y deportivos, a partir de implementar procesos territoriales.

Previo a la conformación de las cuatro colectivas, grupos de trabajo o como cada quien decidió nombrarse, tuvimos sesiones de reflexión sobre temáticas de cultura de paz, territorio, derechos culturales y

creación colectiva. En ellas, hicimos un mapeo y diagnóstico sobre cuáles son las violencias que se perciben y se viven en los territorios. Las más mencionadas fueron acoso sexual laboral, violencia patriarcal, violencia de género, violencia física en las calles, escuelas, casas y en los espacios de gestión cultural.

En resonancia con esto, y con la intención de hacer un trabajo delicado, profundo, que incluya el reconocimiento del territorio y el poder tejer finamente en los espacios mediante el arte y lo colectivo, acordamos el nombre de la colectiva como *Hilando fino*, en la cual cada quien puso su corazón, empeño, habilidades y dones, para experimentar la noviolencia.

En la colectiva se vivieron diversos momentos y acciones durante el ejercicio de construcción de paz en el territorio. A continuación se presenta un ejemplo visual, en donde se evidencian símbolos como la espiral en representación de la paz positiva, de la noviolencia, que se expande mediante reflexiones y acciones participativas y colectivas que nacen desde la comunidad (los y las activistas, gestoras y actores con presencia y reconocimiento de su trabajo en el territorio), para así inspirar a más personas a tejer, amar, construir, entrelazar y potenciar este Corredor Cultural de Paz.

¿Quién respalda al barrio?

Espiral de tiempo y espacio del proceso experimental de paz

Septiembre 2022

Convocatoria a Laboratorios de Paz: ¿Quién respalda al barrio?

22 de septiembre

Inicio de Laboratorios de Paz con sesiones de reflexión colectiva con las y los participantes

Del 27 de septiembre al 20 de octubre

Espacio de reflexión sobre cultura de paz, territorio, derechos culturales y creación colectiva

Del 24 de octubre al 4 de noviembre

Creación de la colectiva *Hilando fino* e inicio de mentorías para asesorar, acompañar el desarrollo y proceso de planeación e implementación de proyecto

8 de noviembre

Reunión y presentación de proyectos por equipos y mentorías en Tlatelolco

10 de diciembre

Concierto de cierre del experimento de Laboratorios de Paz *¿Quién respalda al barrio?* 2022. Instalación de la estación de paz donde cada colectiva presentó lo que hizo en el tiempo del proyecto

3 y 4 de diciembre

2da intervención comunitaria en territorio de la colectiva *Hilando fino* en dos espacios: jornada cultural en el Colegio de San Ildefonso y colonia Paulino Navarro, compartiendo resultados de investigación, árbol de soluciones, *paste up*: pájaros de paz

Del 14 al 30 de noviembre

Procesamiento, análisis e informe de investigación de violencia de género y feminismo, planeación de jornada cultural y elaboración de pájaros para el *paste up* y el árbol de soluciones

12 y 13 de noviembre

Primera intervención comunitaria en territorio de la colectiva *Hilando fino* en dos espacios: implementación en Colegio de San Ildefonso y colonia Paulino Navarro.

Diagnóstico de violencia de género y feminismo, creación colectiva del árbol del problema

1) Reflexiones generales y la narrativa del proceso

Al inicio de nuestros encuentros, en la colectiva *Hilando fino* retomamos algunas de las reflexiones de la primera etapa de este proyecto, para posteriormente desarrollar la planeación con mentorías y acciones de implementación, como una jornada cultural con dinámicas participativas, diálogos reflexivos y continuos, y la creación de acuerdos de convivencia para trabajar colectivamente y cumplir nuestros objetivos.

Después, hicimos un ejercicio de presentación y reconocimiento de cada una de las integrantes de esta equipo (género que elegimos porque la mayoría éramos mujeres), y de ahí realizamos reflexiones para conectar entre nosotras y para examinar cuáles eran las violencias que nos atraviesan en la vida y en la gestión cultural, incluyendo temas como qué es feminismo para nosotras, cuáles son las alternativas de paz que proponemos, qué está dentro de nuestras capacidades y cómo visualizamos que podremos continuar con este esfuerzo colectivo a corto, mediano y largo plazo.

VIOLENCIAS QUE NOS ATRAVIESAN

Acoso sexual

Descalificar mi opinión por ser mujer y por ser joven

No logro identificar violencias de género que padezca como hombre. Considero que esta situación nace a raíz de una innfeable posición de privilegio que gozamos los hombres

Invisibilización de mis destrezas y conocimientos por ser mujer

Violencia económica

Falta de empatía por ser madre autónoma

Pasivo agresividad

Acoso sexual | Acoso y hostigamiento laboral | Invaldación de expresión de emociones solo por ser hombre por parte de mis compañeras mujeres en el trabajo o clientas | Estereotipa

Invisibilización de mis conocimientos por ser mujer

Violencia en la comunidad, violencia familiar, violencia física y verbal. Microviolencias de compas cercanos a sus parejas

¿Quién respalda al barrio?

ACTORXS QUE INTERVIENEN

Gente que no me conoce

Colaboradores hombres del Huerto por la Paz

Vecinos (mujeres y hombres principalmente), familia (padre), funcionarixs públicxs

La propia familia, compañerxs de trabajo, novio

LUGARES Y HORARIOS

Espacios donde hay relaciones de poder con hombres (la escuela, el trabajo)

Sábados principalmente.
10 am a 3 pm

Las calles y cualquier lugar de noche

Transporte público, calle, trabajo

Unidades habitacionales, la calle, mi barrio, mi casa y círculos de trabajo con funcionarixs

Mi casa, en mi trabajo, en la calle cotidianamente y 24 horas al día

El feminismo es una idea y una acción que busca abonar a la construcción de paz al reducir las violencias que viven las personas por motivos de género

¿QUÉ ES FEMINISMO PARA NOSOTRxs EN ESTA EQUIPA?

Nuria Varela: "El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que

Feminismos son movimientos y luchas que generan acciones para abordar las violencias ejercidas por el patriarcado

sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad.

Postura política y movimiento práctico que busca la equidad de condiciones para las mujeres. Es una forma de habitar el mundo

Acciones y ejercicios con los que buscamos generar igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, en el trabajo, en su vida, casa y su barrio

Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social."

Para concretar nuestros sentipensares como equipo, realizamos un FODA (cuadro que señala fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que nos atañen como colectiva y que atraviesan directamente nuestro proceso de construcción de paz).

Fortalezas

- Todas tenemos experiencia en trabajo con poblaciones vulnerables y colectividades, varias contamos con facilidad para las artes, el diseño, la gráfica y la fotografía.
- Tenemos herramientas para realizar las acciones anteriores.
- Tenemos trabajo en territorio y esto facilita el vínculo comunitario
- Somos un equipo plural, con perspectivas amplias y experiencia de trabajo colectivo.
- Tenemos diferentes formaciones y podemos crear algo mucho más creativo y útil.

Oportunidades

- En la equipo hay promotoras y promotores de paz y derechos humanos, con conocimiento y experiencia.
- Podemos intercambiar conocimientos y favorecer a las y los demás al aportar a la comunidad.
- Contamos con transdisciplinariedad y multidisciplinariedad.

Debilidades

- Todas estamos en diversos proyectos y tenemos poco tiempo fuera de ellos.
- Impuntualidad y temor a involucrarnos.
- Las diversas perspectivas, como convicciones políticas, pueden causar tensión en el trabajo y sus objetivos.
- El no conocernos tanto puede afectar nuestro compromiso con el proyecto.
- La distribución de los labores es complicada.
- Falta claridad en el tema: feminismos y violencia de género.

Amenazas

- Que no se dé continuidad al proyecto a mediano plazo y que se rompan los lazos creados (algo que también es una oportunidad).
- Tiempos logísticos.
- No tener espacios de contención y acompañamiento en caso de violencia de género.
- No conocer con certeza todas las condiciones del territorio.
- Detonar sensibilización puede provocar incomodidades, por ejemplo, en los hombres, y eso nos puede poner en riesgo.
- Rasgos individualistas.
- Falta de un tema específico (de pronto divagamos, no siempre).

El texto subrayado es una elección colectiva para identificar el principal factor que define cada categoría del FODA.

2) Descripción metodológica que siguió el equipo

Al hablar de Laboratorios de Paz, se ponen en práctica varios métodos para experimentar y construir procesos de paz. Estos pueden ser educativos, comunitarios, culturales, de creación de conocimiento, investigación, acción y participación como actores, no solo receptores. Una metodología que usamos al inicio de este proceso fue la de educar para la paz, el trabajo en equipo, la investigación de acción participativa (IAP) y el aprendizaje creativo para resolver las necesidades e intereses de la colectiva desde la multidisciplina.

Para tejer este trabajo cooperativo, en *Hilando fino* optamos por conocernos como equipo, reconocer el tema que elegimos y encontrar la mejor metodología a partir de lo que queremos hacer y cómo lo queremos hacer, aprovechando las habilidades de cada integrante para la creación colectiva desde la paz. Para ello, nos basamos en elementos de las siguientes metodologías.

¿Quién respalda al barrio?

Metodología para el aprendizaje creativo

- Situarnos: saber qué es lo que necesitamos
- Confiar
- Detectar detonantes
- Desarrollarlos como procesos
- Hacer metodologías
- Aplicarlas constantemente

Metodología de la IAP

- Diagnóstico
- Construir planes de acción
- Ejecutar dichos planes
- Tener reflexión permanente de involucrados en investigación
- Evaluar para redimensionar, reorientar y replantear
- Ciclos de acción reflexiva

Método científico de la no violencia

- Observación
- Preguntas
- Hipótesis
- Experimentación
- Resultados
- Acción, reflexión, acción

Metodología de la colectiva de paz y no violencia

- Principio de realidad
- Principio de igualdad
- Creación colectiva de conocimiento
- Paz positiva

Con base en algunas herramientas metodológicas como las antes mencionadas, se acordó tener los pies en la tierra (tener un principio de realidad y un diagnóstico). Por lo tanto, se diseñó y aplicó la primera intervención en territorio con la comunidad, una implementación cuyos resultados se presentaron en la jornada cultural. Este fue el segundo movimiento que siguió la colectiva para mostrar sus resultados, como el escribir palabras para combatir la violencia de género desde la participación de la comunidad, con apoyo mutuo y trabajo colaborativo.

En la llamada “Investigación exploratoria en violencia de género y nociones de feminismo”, resultó revelador el acercamiento profundo hacia la gente, y los elementos proporcionados para comprender hacia dónde avanzar colectivamente. Los resultados, anexados al final del texto, permitieron identificar desde la perspectiva de quienes habitan y transitan los territorios del Centro Histórico los siguientes puntos:

- Definiciones de violencia y violencia de género
- Expresiones de la violencia
- Percepción de la violencia en el barrio donde viven y los lugares en donde ocurre

- Actores que participan en la perpetuación de los actos de violencia
- Percepción acerca de la socialización y tratamiento del tema en círculos cercanos
- Experiencias próximas y personales en torno a la violencia de género
- Reacciones ante las expresiones de violencia y formas de actuación ante ellas
- Conocimiento de instituciones o ámbitos a los cuales se puede recurrir en caso de violencia de género
- Definiciones y nociones acerca de los feminismos

Resultados de encuestas

El instrumento se aplicó mayoritariamente en el Colegio de San Ildefonso con 37 cuestionarios, y en la colonia Paulino Navarro con 26 cuestionarios. Las personas participantes tienen en promedio 36 años y la mayoría se identifica como mujer o con el género femenino. Sólo el 8% de la población participante reportó su adherencia a la comunidad LGBTQ+. El 48% afirmó contar con estudios a nivel licenciatura, seguido del 21% con estudios de preparatoria o bachillerato y el 13% que decidió no contestar la pregunta. El 68% de la población respondió que sí percibe algún tipo de violencia en el barrio donde

habita o transita. Las formas más comunes fueron asaltos, robos, golpes, conflictos en la comunidad, violencia de género, maltrato, conflictos familiares y acoso. Los tres principales lugares donde se percibe la violencia son en la calle, casa u hogar y colonia o barrio. Los tres principales actores que se perciben como perpetradores de la violencia son hombres, mujeres, comunidad de vecinos y policías. El 60% afirmó que en sus círculos cercanos se habla de violencia de género. Particularmente de la violencia hacia la mujer y la comunidad LGBTQ+. El 66.7% afirmó haber visto, escuchado o presenciado alguna situación de violencia de género. Los golpes, el sexismo, los insultos y el acoso sexual fue lo más frecuente. El 1.6% reportó desconocer los signos de la violencia de género y el 27% afirmó haber experimentado este tipo de violencia. Las expresiones más comunes fueron: acoso, golpes, gritos, humillación e insultos. El 22% de la muestra reconoció haber ejercido algún tipo de violencia de género y el 6.3% respondió con un tal vez al no tener certeza de sus expresiones. El 22.2% dijo desconocer a quiénes acercarse en caso de vivir violencia de género y el 30.2% no contestó la pregunta. Entre quienes afirmaron conocer con quiénes acudir, los tres principales ámbitos fueron autoridades, familiares y amistades.

¿Quién respalda al barrio?

Represión **Agresión sexual** Venta de droga
Intimidación **Faltas de respeto entre nosotrxs** Asaltos
Ejercicio de poder para el sometimiento Represión
Falta de conciencia **Agresión psicológica**
Descalificaciones Acto u omisión que busque dañar **Golpes**
Vulnerar derechos Agresión a los animales
Bullying **Agresiones a los seres vivos** Descalificaciones
Perdida de derechos **Gritos** **Agresión física**
Acoso **No cuidar la naturaleza** No respetar límites de otrxs
Coartar libertades Atentar contra ti y otrxs
La matanza que sufre nuestro país **Peleas** No debería de existir
Agresiones a los seres vivos
La violencia duele y te hace insegurx Sometimiento
Críticas destructivas **Agresión verbal**

La violencia está presente en la vida cotidiana de las personas que viven o transitan los territorios del Centro Histórico. Ésta se expresa de diversas formas y afecta a todas las personas. En particular, la violencia de género afecta desproporcionadamente a las mujeres y a las personas que se adhieren a la comunidad LGBTQ+. Este tipo de violencia puede ser entendida como “cualquier acto u omisión que tiene la intención de dañar a otra persona por motivos de género”.

En este breve estudio destacan insultos, acoso sexual, humillación, discriminación y golpes, perpetrados mayoritariamente por familiares e integrantes de los ámbitos comunitarios, entre quienes destacan hombres y mujeres. La violencia de género tiene serias consecuencias en la vida de las personas.

Este ejercicio fue una oportunidad de dimensionar la percepción y las experiencias de las personas encuestadas. Esperamos tener la oportunidad de presentar el informe más amplio y afinar la metodología del instrumento para tener mayor precisión de los datos compilados. El árbol de la paz y la intervención pretenden visibilizar estos hallazgos y pensar en conjunto las acciones que debemos implementar para contribuir a disminuir la violencia de género.

La implementación, es decir, el primer momento de trabajo en territorio, tuvo un carácter cooperativo y colaborativo. Por lo mismo, se dividieron las tareas de acuerdo a las respectivas habilidades para potenciar el trabajo. Por un lado, se implementó en dos espacios: El Colegio de San Ildefonso y la colonia Paulino Navarro, la cual se encuentra cerca del metro Chabacano, dentro del cuadrante del Centro Histórico. En la implementación, se aplicó el cuestionario para tener el diagnóstico,

se hizo una lona de presentación, un tríptico informando quiénes somos, más gafetes de identificación, y se dibujó un árbol del problema para que se interviniera con las hojas de las personas participantes, para que anotaran acciones de violencia y de paz.

Resultados en cuentas

A continuación hacemos cuentas del trabajo que hay detrás de cada acción, tanto de la implementación, como de las jornadas culturales con sus respectivas actividades consensuadas, planeadas, ejecutadas por todas y cada una de las y los integrantes de esta maravillosa colectiva.

- Número de personas participantes en la colectiva *Hilando fino*: seis en total; cuatro mujeres y dos hombres, más una mujer mentora.
- Tiempo de planeación inicial: 22 horas vía Zoom.
- Tiempo de preparación de implementación: 20 horas en total de los seis integrantes (árbol de la violencia, tríptico, cartel de presentación de la colectiva, encuesta creada, lista de registro).
- Tiempo de ejecución en intervención comunitaria: 11 horas en total; en San Ildefonso, seis horas y en colonia Paulino Navarro, cinco.

- Número de personas participantes en implementación por parte de la comunidad: en total fueron 63 encuestas; en el Colegio de San Ildefonso se hizo el 41% y en la colonia Paulino Navarro, el 59%
- Tiempo de preparación para jornada cultural: 40 horas en total; diez en reuniones por Zoom, 20 en el análisis de la encuesta de violencia de género, creación del árbol de soluciones y creación de los pájaros para el *paste up*.
- Número de personas participantes en la jornada cultural por parte de la comunidad: en total 42 personas; 28 personas en la colonia Paulino Navarro y 14 en el Colegio de San Ildefonso.
- Tiempo de ejecución de jornadas culturales: en total 11 horas, seis en el Colegio de San Ildefonso y cinco en la colonia Paulino Navarro.

3) Retos, aprendizajes y perspectivas

Este experimento fue verdaderamente constructivo. Y es que la paz necesita procesos de construcción desde la base de la sociedad, con la gente, desde sus necesidades, sabiendo cuáles son los intereses y problemáticas del territorio y de la gente que lo

habita, de las y los gestores culturales que intervienen participativamente en él.

El proceso requirió de reflexión colectiva para definir hacia dónde avanzar, qué hacer y cómo, con quién y en qué espacios. En los aprendizajes que evaluamos al final de éste pudimos reconocer que las actividades participativas lograron plasmar el sentir de las personas y las alternativas de paz que proponen, como en el árbol de problemas y el de las soluciones, así como las aves, que nos permitieron enfrentar conflictos como la violencia de género con los y las habitantes del territorio.

En general, la colectiva *Hilando fino* quedó satisfecha con el trabajo realizado, pero también somos conscientes del poco impacto que tendrá en la comunidad si no se le da continuidad pronto. También quedó pendiente definir qué propuesta se puede generar con la información que brindó la comunidad para hacerle frente a las violencias enunciadas en el diagnóstico.

Algunos retos que enfrentó el proyecto son: ¿cómo tener mayor compromiso y mayor presupuesto para operar? Es una labor demandante y, aunque la equipa sea talentosa, al estar involucradas en otros proyectos llegamos a soltar el ritmo y perder equilibrio en la distribución de tareas. Además, es importante mantener a

las personas vinculadas, a pesar de la falta de apoyo institucional. También, ¿cómo visualizar una perspectiva en un futuro cercano en la cual el proyecto siga caminando con sostenibilidad, capacitación y vinculación? ¿Cómo mantener los equipos de trabajo ya conformados para la siguiente convocatoria? ¿Cómo obtener mayor presupuesto y tiempo? Aquí podría considerarse la continuidad del apoyo a cada proyecto para una segunda etapa de implementación; también solicitaríamos a las instituciones una capacitación o taller en sistematización de experiencias, un taller sobre el trabajo desde una base comunitaria o sobre cómo incidir en el territorio, porque faltaron herramientas para identificar los puntos de intervención con jornadas en el Corredor Cultural de Paz y faltó vinculación por parte de las instituciones con espacios que ya tengan trabajo de base comunitaria.

En tiempo y espacio, el proceso de experimentación colectiva fue maravilloso, muy valioso, ya que sí se logró la meta de que nos conociéramos y viéramos cómo trabajar juntas, aunque al final fue difícil conservar ese ánimo por el cierre de año y las actividades paralelas. Sin embargo, se formaron cuatro colectivas con intenciones valiosas, con buena organización y experiencia en implementación en territorio. Es momento de seguir

¿Quién respalda al barrio?

caminando con pequeños esfuerzos, pero constantes, con trabajo colectivo y abrazando las redes y los tejidos que se van creando desde la paz.

Anexos

Protocolo de seguridad:


https://drive.google.com/file/d/1E6TmR6bvzq7fjA2PpiJNN71xb1wStj-Tt/view?usp=share_link

Instrumento para diagnóstico:

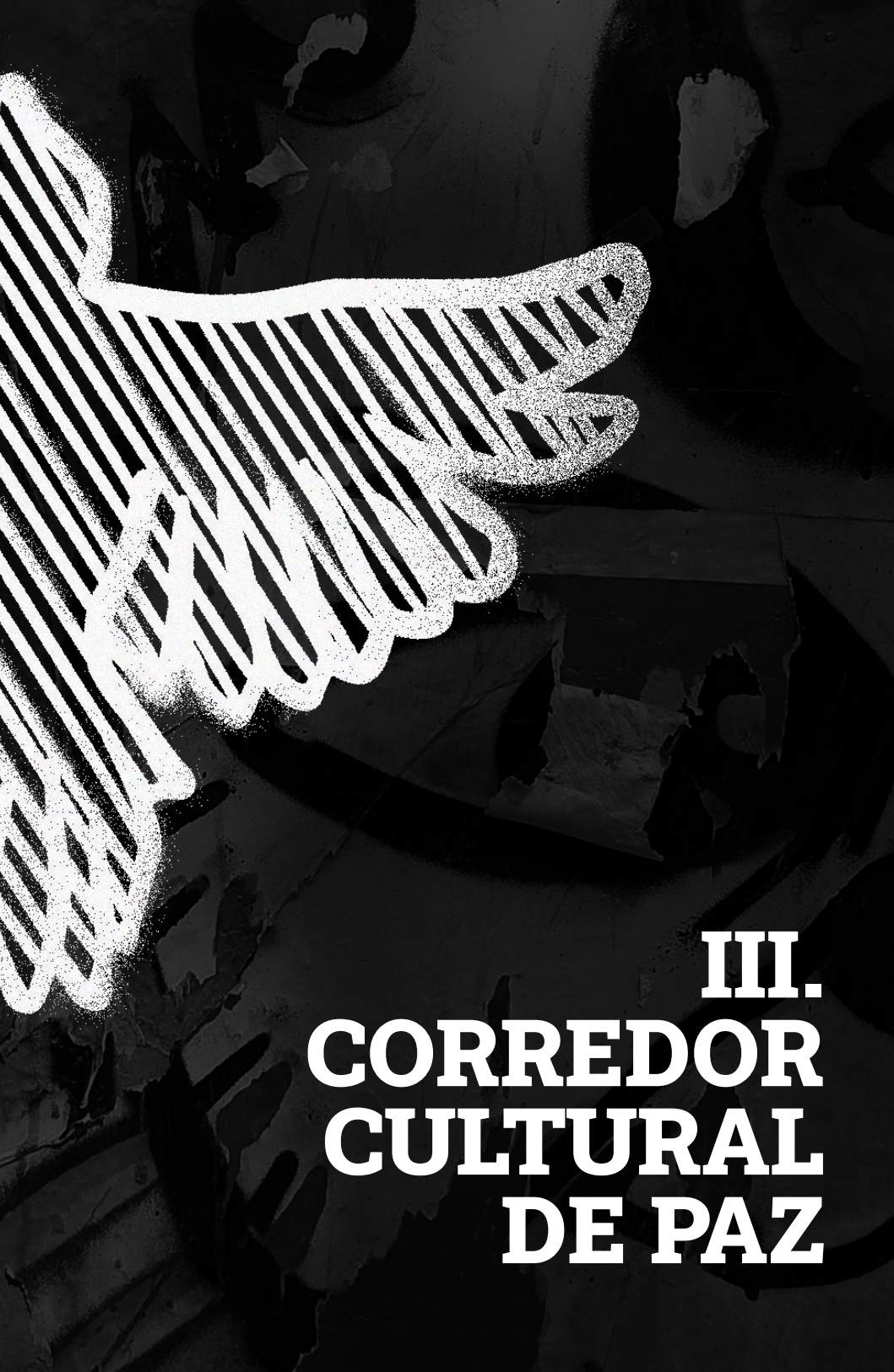
https://docs.google.com/document/d/1M1edMljvtLCcP5ChEtT9CAn-N6ofPo8XN/edit?usp=share_link&oid=101018400503753542388&rtpof=true&sd=true

Investigación sobre violencia de género y feminismo:

https://drive.google.com/file/d/17ONOkm_ssKeVY8G3BDOJ2bj0UUFp-JQm9/view?usp=share_link

Alma Patricia Glower Ávila es activista, educadora popular feminista con perspectiva de la cultura y construcción de paz desde la no violencia. Madre autónoma y bailarina de danzas árabes. Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, con un máster en Teoría y Aplicación de la Filosofía Gandhiana por parte de la Gujarat Vidyapith en India. Miembra del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz. Cofundadora de la colectiva de cultura de paz y no violencia y miembra de la red latinoamericana de constructorxs de paz. 





**III.
CORREDOR
CULTURAL
DE PAZ**

PRESENTACIÓN DE PROYECTOS

Por Zaira Yael Ramos Cisneros

La segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?* comenzó con la etapa de Reflexión, donde lxs participantes, acompañadxs por profesionales de la gestión cultural especializadxs en trabajo en territorio y metodologías participativas, dialogaron e intercambiaron experiencias entorno a cuatro ejes: i) conciencia, enfocado a ubicar las problemáticas sociales que provocan la violencia e identificar el potencial colectivo para revertirlas; ii) territorio y comunidad, donde se reflexionó sobre las

implicaciones de hacer gestión cultural y ubicar las diferentes nociones que existen de comunidad; iii) propuesta comunitaria, que tuvo como objetivo hacer exploraciones conceptuales sobre el territorio y su vinculación con el arte y la cultura; y iv) creación artística y difusión, donde se revisaron distintas metodologías para la gestión cultural, la implementación de proyectos y maneras efectivas de trabajar en grupo y comunicarse.

Posterior a ello, durante dos meses y medio, lxs participantes, de la mano de sus mentorxs, desarrollaron e implementaron proyectos socioculturales y dinámicas de acción cultural para activar un Corredor Cultural de Paz en diversos puntos de la alcaldía Cuauhtémoc.

Fue así que la segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?* estuvo en el mercado de La Merced, la colonia Paulino Navarro, el comedor Comunidad Nueva, ubicado en la colonia Guerrero, la Casa Rivas Mercado, la cocina de Goloso Mestizo, ubicada en República de Perú, el Monumento a la Revolución, las calles de la Santa María la Ribera, el Kiosko Morisco, la Unidad de Vinculación Artística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) y, por supuesto, en las instancias convocantes: el Colegio de San Ildefonso, el Museo Universitario del Chopo, el Centro Cultural de España en México y el CCUT.

Cabe resaltar que antes de que los proyectos se implementaran, hubo una sesión donde todos los equipos presentaron sus proyectos en plenaria. Este ejercicio sirvió para que las demás personas involucradas en el proceso compartieran sus impresiones y comentarios al respecto de los proyectos, permitiendo que cada equipo pudiera hacer las modificaciones pertinentes antes de salir a territorio.

Estos fueron los proyectos diseñados.





Cocinemos historias

El proyecto *Cocinemos historias*, arropado por el CCUT, se desarrolló para la comunidad de la Nave Mayor de La Merced, con el objetivo de generar reflexiones sobre el adultocentrismo y sensibilizar a las y los cuidadores de niñas y niños para crear entornos más seguros.

El proyecto se dividió en tres fases:

- **Invitación.** Se trabajó con niñas y niños del mercado para que conocieran el proceso de impresión de grabados y hacer invitaciones impresas para repartir a sus cuidadores y cuidadoras.

- Entrevistas. Con el fin de recoger testimonios se realizaron entrevistas en diferentes puestos de La Merced para hablar, a través de la comida, sobre espacios seguros para las infancias y nuevas relaciones de cuidado, acompañamiento y escucha entre cuidadores e infancias, adicionalmente las niñas y niños del mercado grabaron pregones con mensajes encaminados a entender y respetar su autonomía.
- Transmisión. Como fase final, se transmitió el podcast en diversos puntos del mercado para que las personas pudieran escucharse.

Escucha el podcast aquí





Hilando fino

El proyecto *Hilando fino*, arropado por el Colegio de San Ildefonso, se desarrolló en dicha institución y en la colonia Paulino Navarro, con el propósito de reflexionar sobre las nociones de violencia de género y diseñar acciones comunitarias que le hagan frente desde una perspectiva feminista y de cultura de paz.

Este proyecto se desarrolló en tres etapas:

- Levantamiento de información a manera de diagnóstico y con la metodología del árbol de problemas, en el Colegio de San Ildefonso y en la colonia Paulino Navarro.

- Análisis de la información y presentación de las respuestas en nubes de palabras, las cuales revelaron las acciones que las personas hacían al presenciar un acto de violencia o ser víctimas de ello.
- Presentación del diagnóstico a las comunidades y dinámica artística a través del grabado, la pintura y el *paste up* para generar posibles soluciones y acciones comunitarias en casos de violencia de género. En San Ildefonso se hizo una intervención sobre muro falso y en la colonia Paulino Navarro, se intervino un muro en la esquina del tianguis.

Consulta el diagnóstico aquí





Que no te falte calle

El proyecto *Que no te falte calle*, arropado por el Museo Universitario del Chopo, se desarrolló en el Kiosko Morisco y en el Monumento a la Revolución, para dialogar y conocer lo que sucede en el espacio público a través de las prácticas artísticas y los procesos culturales.

Constó de tres fases:

- La primera fase fue hacer exploraciones en el espacio público para detectar cómo se ejercía el derecho a la ciudad a través de las prácticas artísticas y culturales. Así se identificó a diversos agentes para realizarles entrevistas.

- En la segunda etapa, el equipo desarrolló una publicación editorial que se integra por testimonios, reflexiones, dibujos, una canción y el guion de un recorrido sonoro.
- Para la última etapa, en el Kiosco Morisco se realizó el “1er encuentro de cultura por la paz en el espacio público”, con radio-bocina, conversatorio, micrófono abierto y convivencia; esto permitió que diferentes personas se reconocieran y reflexionaran sobre su labor como agentes culturales en el espacio público.

[Descarga la publicación aquí](#)
[Escucha la canción aquí](#)



¿Quién respalda al barrio?

Cocinando la paz. Ingredientes: memoria, identidad, anécdotas y algo más

El proyecto *Cocinando la paz. Ingredientes: memoria, identidad, anécdotas y algo más*, arropado por el CCEMx, desarrolló diversas actividades entre las cuales destacó el papel de la comida como elemento de memoria e identidad para los barrios.



Se realizó en tres fases:

- La primera fue una consulta-diagnóstico con vecinas y vecinos del Centro Histórico, la Guerrero, Tlatelolco y Santa María la Ribera para hablar del proyecto, conocer sus opiniones y reflexiones e invitarles a las actividades posteriores.

- En la segunda etapa, se organizaron visitas guiadas a espacios como el Colegio de San Ildefonso y la Casa Rivas Mercado para que vecinas y vecinos de las colonias pudieran conocer estos recintos culturales. Posterior a las visitas, se hicieron dos cine debates: uno de la película *Frida* y otro de la película *Como agua para chocolate*. También se hizo una degustación de mole en el Goloso Mestizo y se horneó “pastel llorón” en Comunidad Nueva para compartirlo entre las y los participantes.
- En la última fase se realizó un concurso de comida titulado “La sazón del barrio”, donde se degustaron platillos que contaran una historia familiar o que fueran representativos del barrio. Ahí mismo se hicieron intervenciones a mapas de barrio, baile y convivencia entre vecinxs, participantes y demás invitadxs.



¿Quién respalda al barrio?

A manera de cierre se organizó un evento especial en el marco del Día Internacional de los Derechos Humanos. En el CCU Tlatelolco habilitamos una Estación de Paz para dar a conocer los resultados de los proyectos: podcast, registros fotográficos, diagnósticos, publicaciones, canciones y mapas barriales. Y cerramos con un concierto a cargo de Tiempo Prieto y las Musas Sonideras.

TLA
TE
LO
CO

LABORATORIOS
de PAZ
2022

VEN CON TODA
TU FAMILIA A
BAILAR CON:

Tiempo Prieto

Y
MUSAS SONIDERAS

¿QUIÉN RESPALDA AL BARRIO?


10 DE DICIEMBRE
17:00 HRS.
ENTRADA LIBRE

f @ v | ccutlatelolco
Ricardo Flores Magón 1.
Col. Nonoalco-Tlatelolco
C.P. 06995

CENTRO CULTURAL DE
ESPAÑA EN MEXICO

CULTURUMAM

La segunda edición de *¿Quién respalda al barrio?* implicó un gran esfuerzo y voluntad por parte de las personas involucradas, tanto dentro de las instituciones, como fuera de las mismas. Gracias a Samantha, Fernanda, Brian, Hilario, Jeshua, Ivana, Nancy, Javier, Neri, Sebastián, Áurea Esquivel, Diana Reséndiz, Demián, Karla, Tania, Rutsy, Aurelio, Monserrat, Alma Patricia Glower, Paola, Rule, Sughey, Menta, Angélica, Néstor, Sergio, Benito Salazar, Enrique Arriaga, Fabián, Mary Gloria, Rebeca, Noemí, Jazmín, Rodrigo Llanes, Antonio, Jonathan, Rodrigo García, Isabel Ruz, Marianna Palerm, Zavel Castro, Magdala López, Emmanuel Audelo, Edith Medina, Erandi Fajardo y Victoria Martínez por darle vida a esta edición.

Zaira Yael Ramos Cisneros es programadora cultural, gestora y comunicóloga. Actualmente es coordinadora de los Laboratorios de Paz en el CCU Tlatelolco. Es editora de la publicación *Museo digital. Cultura y Ciudadanía 2020* publicada por el MUAC, UNAM y Fundación Telefónica México. Fue coordinadora del Laboratorio de Ciudadanía Digital del CCEMx. Ha participado en el diseño, coordinación y asesoría de múltiples proyectos socioculturales y de incidencia comunitaria. Además desarrolla e implementa estrategias de comunicación y difusión cultural. 



**IV. LA
POTENCIA
DE LA
COLECTIVIDAD**

COCINANDO LA PAZ.

INGREDIENTES: MEMORIA, IDENTIDAD, ANÉCDOTAS Y ALGO MÁS

Por Rodrigo Llanes

En el grupo Memoria e Identidad preparamos una receta de paz. Fue sabrosa, calentita y oportuna, como debe ser una buena comida. Al igual que mazorcas de maíz de todos los colores, crecidas en distintas milpas y en distintos tiempos, nos reunimos personas con diversas vivencias, pero con un objetivo claro: resignificar la memoria de los barrios y la forma de acercarnos a ella.

Al hacerlo, identificamos un problema clave en el Centro Histórico y la colonia Guerrero: sus espacios culturales (y que tienen una gran historia) no invitan a sus vecinos y vecinas a conocerlos y a vivirlos como algo propio. Había que hacer algo al respecto para

transformarlos en lugares de memoria e identidad, que abonen a la construcción de paz en las comunidades donde se encuentran.

Con la diversidad de nuestra brigada dispuesta a cocinar la paz, abrimos el repertorio de antojitos que preparamos: visitas a sitios históricos dentro de los barrios, preparación de alimentos en comunidad, cine debates, mapas de comida barrial y como postre, un concurso de recetas tradicionales con una premiación que incluyó baile.

Estuve presente en dos encuentros: la salida al Colegio de San Ildefonso y a la Casa Rivas Mercado, ambas complementadas con la preparación de alimentos y el cine debate. En la primera visita, Rebeca nos recibió, nos llevó a conocer los murales del colegio y nos contó su historia. El contingente incluía a vecinos y vecinas de los barrios y los y las estudiantes de gastronomía del barrio La Lagunilla. Juntos vimos las pinturas de los artistas, escuchamos a Rebeca y tratamos de perderle el miedo al recinto, siempre tan imponente. Terminamos refrescándonos con el sonido de la fuente de agua de Vicente Leñero.

Luego nos fuimos a la escuela de cocina del Goloso Mestizo, donde nos esperaba una tal Frida Kahlo, en

versión de 35 milímetros. La vimos justo en el Colegio de San Ildefonso, como una estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria, espiando a Diego Rivera, quien pintaba las paredes y se *sabroseaba* a la modelo mientras peleaba con Lupe Marín, su esposa. La vimos también vestida de hombre posando en una foto familiar y finalmente, en el trágico accidente que marcó su vida al salir del colegio e ir rumbo a su casa en Coyoacán.

Posterior a la película, el debate dirigido por Antonio fue muy interesante, pues abordó temas como los roles de género, edad, respeto y libertad, así como la necesidad de romper con las formas autoritarias que impiden vivir la paz entre generaciones, de la importancia del diálogo, de la necesidad urgente de tener tiempo para cocinar y para comer y convivir.


Luego entramos a la cocina para aprender a hacer mole oaxaqueño de la mano de Rosalba, quien nos puso la tarea de preparar un plato para nuestro compañero de al lado, atendiendo a sus gustos y antojos, creando así un vínculo cómplice y efímero que hizo más sabrosa la degustación.

En la visita a la Casa Rivas Mercado, comenzamos en la cocina de Comunidad Nueva de la Guerrero, haciendo un “pastel llorón”, inspirados en Tita, la protagonista de

Como agua para chocolate, pero buscando un nuevo significado para el postre. Cada cocinera que participó nos contó la emoción que le imprimió a su pastel; fue muy conmovedor. Hubo evocaciones al padre cuando vivía y su gusto por los higos, a las tías cariñosas que hacían pasteles tiempo atrás, a la maternidad posible y el recuerdo de las madres y las abuelas, y al porvenir anunciado en un amanecer de crema de vainilla y chocolate.

Por la tarde visitamos la casa histórica. La mayoría de los vecinos y vecinas de la Guerrero que nos acompañaron no la conocían restaurada y como sitio de visita. Uno recordó conocerla cuando estuvo abandonada años atrás. Fue muy importante que todos entráramos en la casa, pues se sintió la apropiación del lugar por la comunidad vecinal durante la visita. Luego nos sentamos en un salón y Antonio entonces preguntó por los consejos populares y familiares que evitan que la comida salga mal, como cocinar al sentir enojo, recibir visitas indeseadas al preparar los tamales o batir al revés la masa. Aquello se convirtió en una plática comunitaria muy amable en la que la memoria de cada uno de nosotros se hizo presente y se compartió con los demás para lograr una memoria colectiva. Terminamos comiendo los pasteles preparados y las cocineras contaron su historia.

El nuestro fue un laboratorio gastronómico de memoria e identidad, en el cual nos apropiamos de dos espacios públicos llenos de historia y cocinamos la paz con pasteles y con un mole delicioso. Rompimos con el pasado y su guerra de los pasteles, mediamos entre generaciones que se desconocían entre sí, encontramos una fórmula sencilla y poderosa para alimentar el alma y el cuerpo y, sobre todo, estimulamos el hambre de paz, lo cual nos permitirá mantener un laboratorio activo para la construcción cotidiana de la paz en nuestros barrios.

Rodrigo Llanes es chef e historiador. Su tesis se tituló *Conquista a la carta*. Sus investigaciones exploran el vínculo de la comida y la historia. Actualmente, es tallerista de cocina para los niños y niñas de La Merced y dirige la Escuela de Oficios Gastronómicos del Goloso Mestizo en La Lagunilla, ambos proyectos en el Centro Histórico de la Ciudad de México. 

COCINEMOS HISTORIAS

LA COCINA COMO ESPACIO REFLEXIVO PARA CONSTRUIR ESPACIOS SEGUROS

HACIA LXS NIÑXS

Por Jeshua Sicardo

Pensar y accionar proyectos comunitarios, encaminados a la transformación social, no sólo conlleva la articulación reflexiva de la teoría con la práctica en campo, sino que permite poner en juego habilidades creativas, participativas y comunicativas entre diversas disciplinas académicas e historias de vida, y ponerlas en práctica en las comunidades en donde se quieren construir esos cambios tan necesarios para tener una mejor calidad de vida.

En ese sentido, es necesario acotar los proyectos para focalizar los esfuerzos en un punto, delimitando problemas y temas que permitan hacer un vínculo responsable entre quienes hacemos esta labor comunitaria por vocación y las personas de las comunidades o territorios en donde queremos incidir. Abro esta reflexión partiendo de la necesidad de traducir las experiencias a la sistematización cualitativa para que éstas sean útiles, en la posterioridad, para uno mismo o para quienes siguen trabajando en temas comunitarios.

Cocinemos historias fue una iniciativa interdisciplinaria —e incluso un intento por hacer un ejercicio transdisciplinario— para la reflexión colectiva sobre lo que se piensa y se sabe de las infancias en el mercado de La Merced, con la finalidad de sensibilizar a sus cuidadores para aumentar espacios seguros en donde la voz de cada niñx sea tomada en cuenta. En el proyecto, se habló sobre las violencias normalizadas hacia la niñez a través de una serie de entrevistas, usando como anzuelo las dinámicas de la cocina. La comida fue clave para saber de qué manera lxs cuidadores eran tomadxs en cuenta cuando fueron pequeñxs, cómo ellxs ahora valoran las iniciativas de lxs niñxs a quienes cuidan y cómo se proyectan a futuro para tomar en cuenta su

voz en las decisiones de su cotidianidad y para romper con actitudes o relaciones de poder que lxs adultxs ejercen sobre las infancias.

En el equipo, partimos de la concepción de lo adultocentrista para trabajar desde una postura radical, comunitaria y disidente que propicie nuevas formas de relacionarnos con lxs niñxs, quienes están sujetxs a relaciones de violencia por lxs adultxs. Para diseñar el proyecto, pusimos sobre la mesa nuestras propias experiencias con las infancias e indagamos literatura y charlas sobre el tema; una de ellas fue clave, vista en YouTube, la cual se abordó en el Coloquio Internacional de Estudios sobre Hombres y Masculinidades, en el Foro Latinoamericano de Masculinidades en la Adolescencia y Juventud (2020), en el que participó el académico chileno Claudio Duarte, quien dice que el adultocentrismo es un concepto nuevo que se empieza a discutir en los años noventa, a partir de los movimientos sociales, la pedagogía de la liberación y la educación popular con jóvenes. Para él, la juventud fue parte de su proceso reflexivo para cuestionar el mundo adulto y cómo la sociedad valora más a la adultez en la estructura capitalista que responde a un sistema de dominio, a un paradigma y forma de concebir la vida desde el neoli-


beralismo, promoviendo el consumo, la reproducción de la norma social hegemónica, la heterosexualidad y la opresión de la disidencia, minorías, a niñas y niños, jóvenes y adultos mayores.

Esta charla hizo sentido entre quienes colaboramos en el proyecto. La mayoría de los que lo integramos somos jóvenes y hubo participación de adultos mayores, con quienes coincidimos ideológicamente en el valor de las pedagogías no formales, la disidencia, la importancia de las infancias y los saberes comunitarios; esto facilitó que la propuesta estuviera encaminada a poner en evidencia las relaciones de poder que someten a las infancias en el mundo adulto, deconstruyendo viejos paradigmas, relaciones y formas de concebir o percibir a lxs niñxs, pues coincidimos en el creer que su participación es fundamental para las comunidades al ser sujetos de derechos y que son sumamente importantes, urgentes y necesarios los espacios donde cada niñx conviva, esté libre de violencia y se desarrolle sintiéndose libre y segurx, para cubrir las propias necesidades que viven en su etapa de infancia.

Debemos seguir detonando procesos que destruyan los sistemas de dominio, construir relaciones más democráticas y solidarias, incorporando la perspectiva

¿Quién respalda al barrio?

generacional. Hacia allá apunta esta reflexión, como recordatorio y cuestionamiento, porque no será suficiente hasta que hayamos erradicado las violencias hacia las infancias. Hace falta más ternura, acercamiento, acompañamiento y disfrute de las relaciones que tenemos con lxs niñxs, no olvidemos que nosotrxs también lo fuimos y que esa razón es suficiente para cubrir esos vacíos o sanar esas violencias que a nosotrxs también nos hicieron y que no pensamos replicar como patrón.

Jeshua Sicardo es artista visual y comunicóloga, especializada en estudios visuales en comunicación relacionados a la gráfica. Fundadora del taller de gráfica Sincolote, editora en Tigre Ediciones de México y cofundadora de la Galería Elba41. Es profesora titular del taller de grabado para niñxs y adultxs en la Unidad de Vinculación Artística de la UNAM. 

CULTURA DE PAZ

Y DIÁLOGO A TRAVÉS DE COCINEMOS HISTORIAS

Por Javier Orizaga

Pareciera que desarrollar y lograr una cultura de paz en México es un acto inalcanzable. Es común escuchar en los noticieros o leer sobre hechos que suceden todos los días relacionados con violencia. Una mañana, me encontré en internet con la convocatoria de los Laboratorios de Paz 2022, *¿Quién respalda al barrio?*, y me llamó la atención la propuesta de generar proyectos culturales y artísticos que fomenten la cultura de paz y la construcción de comunidad. Formar parte de Tlatelolco me hizo tomar responsabilidad para hacer algo al respecto.

No había tenido la oportunidad de trabajar sobre cultura de paz antes, no porque no me pareciera importante, sino porque no tenía claro cómo llevar a la práctica un ejercicio de intervención e impacto social a través de este concepto¹. Reflexionar sobre cultura de paz, territorio, derechos culturales y creación colectiva representó explorar una forma distinta de construir relaciones y vínculos sociales para repensar y rescatar valores en los que creo, como el fomento al diálogo y la generación de acuerdos.

El hecho de trabajar en equipo para formular propuestas, generar espacios de intercambio de ideas y establecer rutas de implementación, permitió fortalecer aspectos que en sí mismos tienen la capacidad de reflejar el talento y el proceso creativo como factores de transformación social.

Normalmente, al reflexionar sobre cultura de paz se siente y se vive desde un vacío y un sinsentido, algo que también sucede con el respeto a los derechos humanos,

¹ Cultura de Paz asimila un sistema de valores, habilidades, actitudes y modos de actuación, que reflejan el respeto a la vida, al ser humano, a la dignidad, al medioambiente, a participar, valorar y convivir sin violencia, evitando los conflictos y favoreciendo el desarrollo de relaciones empáticas entre las personas.

lo cual no podría ser de otra manera si se ha sido víctima de un acto de violencia. Sin embargo, me parece que la construcción de estos espacios de reflexión y acción son el reflejo de la libertad positiva.

Para ello, es fundamental orientar nuestra reflexión sobre cómo se está educando para la paz. Cuando tratamos de abordar el tema, es común iniciar su análisis desde un contexto de violencia, es decir, observarla como una consecuencia y no como una causa. El diseño institucional y la estructura social se fundamentan en la violencia que permea en el ámbito familiar, educativo, laboral. Esto genera un entorno mayor de desigualdad, reduce las oportunidades de desarrollo personal y afecta la impartición de justicia; se convierte en una violencia simbólica, es decir, en una violencia habitual como un acto normal.

Entonces, ¿cómo abonan los Laboratorios de Paz 2022 y *¿Quién respalda al barrio?* al proceso educativo? Desde mi punto de vista, tratar de acercar la cultura de paz a partir del territorio y los derechos culturales representa una forma de orientarla en contra de la normalización de la violencia, como una estrategia de educación desde el ámbito cotidiano, como un acto de reflexión individual y colectivo.

Ese fue el propósito de *Cocinemos historias*, generar un espacio de reflexión y diálogo intergeneracional sobre el adultocentrismo², a través de imágenes de grabado y vivencias escritas por lxs cuidadorxs sobre su infancia. *Cocinemos historias* se diseñó y creó a través de un proceso creativo colectivo y de libertad positiva, con procesos para establecer una vinculación con el mundo y con la sociedad que se fundamentan en la reciprocidad y la plena expansión del propio yo.

Para concluir, esta cita resume un poco el trabajo realizado, “Walter Benjamin señala que hay otros medios no violentos que tienen lo que él llama ‘precondiciones subjetivas’, como son la amabilidad sincera, el amor a la paz y la confianza, y considera que el diálogo constituye el elemento central del acuerdo civil, en el que se pueden encontrar ‘acuerdos humanos pacíficos’ y de ‘entendimiento mutuo’.³

² De acuerdo con la UNICEF, el adultocentrismo se reproduce a través de frases que consideran que las personas adultas son superiores sobre otras generaciones como niñez, adolescencia y juventud.


³ Galindo Ulloa, *¿Cómo educar para la paz?*, p. 40.

Referencias

Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires, 2018.
Fundación en Movimiento. Sitio web: www.fundacionenmovimiento.org.mx

J. Galindo Ulloa (2016), "¿Cómo educar para la paz?" en *Murmullos Filosóficos*, 4(9), 37–44. Recuperado a partir de www.revistas.unam.mx/index.php/murmullos/article/view/57426

Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes. *Adultocentrismo: qué es y cómo combatirlo*. En <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/adultocentrismo-que-es-y-como-combatirlo?idiom=es>

Javier Orizaga es politólogo por la UNAM. Facilitador del envejecimiento activo para personas mayores y su incidencia en políticas públicas. Promotor de la cultura de paz para el proyecto Laboratorios de Paz *¿Quién respalda el barrio?*, del CCUT. 

**DEL PRESENTE INHUMANO
AL FUTURO HUMANO:
CONCIENCIA + MEMORIA= PAZ**

Por Carlos Antonio Sánchez Reynozo

*Que la utopía carezca de sitio en el orden existente no
significa que el hombre deba refugiarse en una exis-
tencia etérea y nebulosa*

Rodolfo Ramón de Roux

Vivimos un presente en el cual los aspectos que en el colectivo se entienden como lo ideal y prioritario (el amor, lo mutuo y el cuidado) han sido relegados o sustituidos por el miedo, el egoísmo y la violencia. Este no es el espacio para explicar detalladamente una situación que se vive de diferentes maneras en todos los ámbitos de nuestras vidas y de la cual seguramente tenemos una experiencia personal, pero es necesario considerarla

como el punto de partida para las acciones implementadas por las personas y colectivos conformados en *¿Quién respalda al barrio?*, como parte de la ruta que nos encamina a un futuro humano.


El egoísmo nubla la percepción de la realidad de las personas que pierden el interés por lo común y el cuidado, pero eso no es una justificación o significa que no sean capaces de ser conscientes de los efectos de sus obras. Es decir, la violencia es un medio para alcanzar objetivos egoístas a costa de nosotrxs y lo nuestro. Parte de esas acciones suceden cuando nosotrxs asimilamos las adversidades como un “ni modo, ¿qué le vamos a hacer?”, actitud que resulta cada vez más difícil de aceptar y tolerar. Desde siempre y cada vez más surgen voces de manera espontánea que cuestionan esta forma de vida y buscan maneras de resistir, de vivir desde lo común y el cuidado; formas nuevas del futuro.

Una de las vías para llegar a cuestionar lo establecido es la memoria. La memoria está viva, quizá un poco adormecida por lo acelerado del presente, y sirve como un medio para vislumbrar otros futuros desde lo que hemos sido. Cuando platicamos con nuestrxs xadres, nuestrxs abuelxs y con nuestrxs vecinxs, en esos momentos hacemos memoria.

¿Quién respalda al barrio?

Como parte de la experiencia de *¿Quién respalda al barrio?*, logramos articular actividades con las que se buscó acercar a lxs hijxs con lxs xadres, a lxs nietxs con lxs abuelxs y a lxs vecinxs para reavivar la memoria, reinterpretar lo vivido y lo recordado para buscar formas de entender el presente y desde esa perspectiva revertir el daño hecho a lo común, a lo nuestro.

Con la memoria aprendemos cómo es que en nuestros barrios, la violencia como fenómeno social ha avanzado en forma de gentrificación, despojo y delictividad; pero también podemos reconocer que somos nosotrxs, desde adentro, quienes tenemos la posibilidad de contenerla. La memoria nos da un horizonte y la gestión cultural comunitaria, colectiva y horizontal puede ser un catalizador para reavivar la esperanza y plantear alternativas que nos permitan recuperar nuestros espacios de convivencia para evitar que nos arrebaten los que nos queda.

Carlos Antonio Sánchez Reynozo es profesor de historia y maestrante en el programa de estudios sobre territorio y memoria histórica del Instituto de Estudios Superiores de la Ciudad de México "Rosario Castellanos" (IRC). 

HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Por Nancy Amado Soto

El espacio brindado por los Laboratorios de Paz representa una oportunidad fundamental para continuar la articulación entre actores sociales, culturales e institucionales y así realizar acciones en conjunto ante las circunstancias en las que nos encontramos, las cuales son atravesadas por diversas violencias que afectan nuestros derechos y el buen vivir de la comunidad con la que trabajamos en los territorios que habitamos y transitamos.


Al participar en este proceso, pude detenerme a observar y reconocer las distintas expresiones desde las que estamos trabajando para la colaboración, que poco

a poco llevan a sumar esfuerzos dirigidos para y con la comunidad. La colaboración forzada no es colaboración, por lo que puede ser desgastante al construir la confianza, así como el respeto a la dignidad, la diversidad y una comunicación que genere procesos inclusivos con la comunidad. Por lo anterior, fue oportuno recibir e intercambiar experiencias, saberes y sentires durante las sesiones del espacio de reflexión de trabajo en territorio y metodologías participativas para el desarrollo e implementación del proyecto colectivo.

En los diferentes momentos de esta experiencia fue importante reconectar con las personas, ya que las circunstancias de la pandemia y la propia historia de vida de cada quien influyeron en la respuesta ante las situaciones confrontativas y los conflictos que se generan en estos procesos de colaboración. Desde lo personal hasta lo colectivo, el proceso implicó no sólo contar con formación profesional y experiencia, sino que se volvió imprescindible recordar la voluntad y el servicio que desde hace tiempo asumí en el acompañamiento sociocultural.

Los tseltales hablan de *lekil kuxlejal* (buena vida): una relación adecuada entre las personas y la naturaleza, de estar en paz entre hombres y mujeres, saberse respetar y cuidar, escuchar y razonar, aceptar y ser aceptados

con la madre tierra. Trabajar en el *lekil kuxlejal* implica el *jun ko'tantik* (estar en un solo corazón), el *sna'el yayel a'yej* (saber escuchar), el *komon u'ntik* (el bien común), el *koltomba* (la ayuda mutua). Esto lo expreso desde una reflexión colectiva respecto a las prácticas en la toma de decisiones en el autocuidado, el manejo de los recursos y las acciones que conlleva la participación en el desarrollo de proyectos/procesos comunitarios-sociales en los que tenemos presente tanto a quienes acompañamos, como a quienes van dirigidas estas acciones, las cuales contribuyan a la posibilidad de la construcción social de la paz desde la colectividad.

Nancy Amado Soto es educadora sociocultural y defensora de derechos humanos. Egresada de la escuela de defensoras y defensores juveniles en derechos humanos, educación para la paz y educación popular del Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco De Vitoria O.P.", es fundadora de Trascendiendo con Resiliencia y Dignidad A.C. y de Ludoteca Barrial Cometas, en la colonia Guerrero. 

TERRITORIO, COMUNIDAD Y MEMORIA

Por Fabián Orlando Hernández Carranza

¿De qué forma ocupamos los espacios en los que habitamos y nos apropiamos de ellos? ¿Cómo podemos generar comunidad a partir de los lugares en los que nos desenvolvemos?

Una de las propuestas a través de las cuales podemos generar estos vínculos con las personas que habitan en un espacio es por medio del arte y la cultura. Es importante reconocer y defender la idea de que estos ámbitos no son exclusivos de ciertos grupos o personas, sino que todxs tenemos derecho para acceder a espacios y experiencias artísticas y culturales.

Si la intención es crear comunidad, uno de los primeros pasos es reconocernos y vincularnos con ellxs, que sepan que existen estos espacios, que son seguros, abiertos a todxs y que desde ellos podemos generar acciones en colaboración para expresar nuestros gustos, intereses y lo que consideremos importante.

Este es un aspecto que considero fundamental en la generación de proyectos que busquen colaborar con personas y sus territorios: consultarles, propiciar espacios de diálogo en donde ellxs puedan expresar sus intereses y que sean parte de la elaboración de los proyectos para que sean agentes activos. Nosotros también tenemos una gran tarea si queremos que esto sea posible, ya que debemos dejar de lado dinámicas de trabajo verticales, autoritarias y extractivistas, en donde únicamente se ve a las personas como objetos desechables o de forma oportunista para obtener beneficios, sin generar vínculos con ellxs.

Otro elemento que me parece fundamental es la creación de espacios seguros, en donde las personas se puedan reunir para dialogar, imaginar y proponer. En este caso, a través de la colaboración realizada desde el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, el Centro Cultural de España en México, el Museo Universitario

del Chopo y el Colegio de San Ildefonso, se pudieron crear estos lugares para que en un primer momento los participantes nos reuniéramos, conociéramos y formáramos equipos de trabajo.

Se formó una primera comunidad a partir de conocer nuestros intereses, gustos, formaciones y habilidades. Fue bastante enriquecedor conocer personas de diferentes edades, provenientes de distintos espacios de la ciudad y con ideas muy valiosas que ayudaban a complementar y dar otras perspectivas a las propuestas de trabajo que se estaban gestando.

Esto me ayudó a salir de mi zona de confort, reconocer que hay personas y asociaciones que están haciendo actividades a partir de la gestión cultural para tratar de resolver ciertas situaciones de vulnerabilidad, de visibilizar que hay contextos de violencia que afectan a nuestras comunidades y es necesario hacer algo para erradicarlas, que no tenemos que empezar desde cero, que ya hay personas que han abierto el camino y podemos sumar esfuerzos.

La diversidad complementa y aporta diferentes perspectivas, el hecho de reunirnos y empezar a imaginar propuestas es un primer paso, compartir ideas y complementarlas desde nuestras perspectivas es un

proceso creativo a través del cual nuestros proyectos adquirieron dimensiones interesantes. Por ejemplo, en mi equipo el tema de la comida fue el detonante para realizar nuestro proyecto *Cocinando la paz. Ingredientes: memoria, identidad, anécdotas y algo más*, a través del cual buscamos recuperar la memoria de las personas y sus barrios por medio de la comida.

¿Cuáles son nuestros territorios a partir de la comida y las prácticas que ésta detona? Una de las reflexiones que tuve fue el hecho de valorar nuestra imaginación para proponer acciones que nos permiten crear comunidad, en este caso, reconocer que el comer es una práctica que por lo general realizamos en colectivo, que es un momento de tranquilidad, convivencia, de respeto y de compartir un espacio con los otros.

Entonces, si la comida promueve la creación de estos escenarios, ¿por qué no recuperarla y generar actividades que nos permitan construir una memoria de forma colectiva por medio de los alimentos que consideramos importantes y que le dan identidad a los espacios que habitamos?


El territorio se construye desde lo común, en este caso, desde prácticas culturales detonadas a partir de reconocer la comida como un elemento que nos dota

¿Quién respalda al barrio?

de identidad, genera memoria y nos vincula con lxs otrxs, ya que es un recurso que todxs compartimos. ¿Qué mejor que reconocernos y relacionarnos a partir de algo que disfrutamos?

Considero importante destacar de este proyecto el hecho de que estábamos creando los espacios y estrategias para que los habitantes de un espacio enunciaran sus memorias e identidades, que se estaban narrando desde su cotidianidad y desde lo que ellos consideraban importante, nosotros únicamente fuimos los mediadores en este proceso. Su voz es importante, hay que dignificarla, visibilizarla y compartirla, y para ello hay que dejar de lado las posiciones autoritarias que sólo permiten que la voz institucional sea la única que se visibiliza.

En solitario poco, en colectivx mucho. Esta frase condensa lo que reflexioné y que considero más valioso de mi participación en el proyecto *¿Quién respalda al barrio?* Espero que se le dé continuidad a este tipo de espacios en los que imaginemos y llevemos a la práctica acciones para crear experiencias significativas que beneficien a nuestras comunidades.

Fabián Hernández es comunicólogo, apasionado por la historia y arquitectura de Tlatelolco y actualmente, jefe del área de Mediación Educativa del CCUT. 

LAS SEMILLAS GERMINARÁN

Por Samanta Sartillo

A partir del trabajo de *¿Quién respalda al barrio?* de los Laboratorios de Paz 2022, se confirmaron dos cosas. Una, que incidir en los espacios es un proceso de largo aliento y que debe de estar sostenido no sólo por personas de a pie, sino de agentes e instituciones que financien, acompañen, validen y formen; dos, por mucho que una acción o una serie de acciones concatenadas hayan sido planeadas, si no se sostienen en el tiempo serán semillas cuya germinación está dejada a la suerte. Entonces, habría que preguntarse qué papel juega el proyecto *¿Quién respalda al barrio?*

Definitivamente, las semillas no fueron dejadas a la suerte. Las semillas no fueron las acciones que cada equipo diseñó, planeó y ejecutó, las semillas fueron, son las personas que durante dos meses se formaron para sistematizar su oficio y amortiguar la frustración de prueba y error. Las personas que se formaron y tuvieron a su disposición un laboratorio para poder experimentar. Entiéndase la palabra como una serie de actividades conscientes y planificadas, direccionadas a cumplir con un objetivo claro: incidir, mejorar la calidad de vida de quienes habitan un espacio que muchas veces es el mismo espacio que habita el, la gestora.

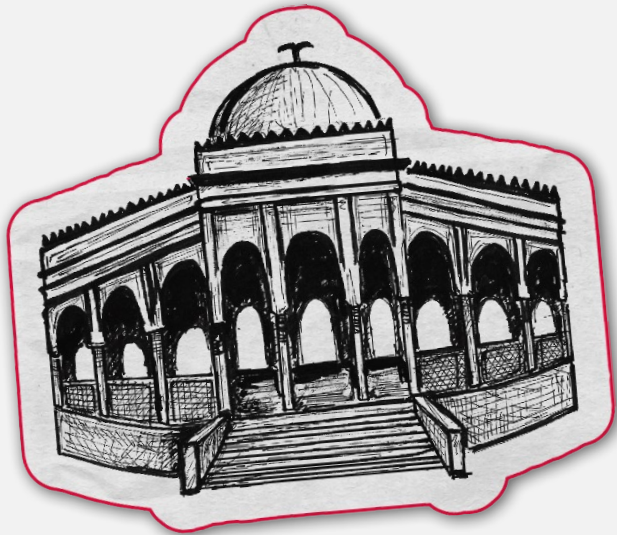
Porque ¿quién no querría eso?, un espacio y contar con una red que te mantendrá a salvo. Porque todo proyecto implica un riesgo, implica el consumo de recursos: tiempo, dinero, fuerza, bienestar y a veces el miedo a fallar y quedarse sin nada es un gran obstáculo para continuar con el proceso de la gestión, incluso de iniciarlo.

Es por eso que se necesitan espacios para la profesionalización, la reflexión sobre el quehacer de la gestión cultural, espacios para replantearse el rol de ésta y definir una ética del gestor, la gestora, espacios seguros para proponer y que nos permitan accionar de manera acompañada para que el riesgo se transforme en segu-

ridad y de ser posible, en certezas; eso es lo que representa *¿Quién respalda al barrio?*

Las semillas no están a la deriva, las semillas se sembraron, se dieron todos los cuidados para ser germinadas, porque la gestión cultural es un acto cotidiano y no una suerte de eventualidades.

Samanta Sartillo Rodriguez es egresada del Colegio de Letras Hispánicas. Su vida es la docencia y rescatar perros y gatos. **¿QRB?**



the fact that the *de facto* situation is not always in line with the *de jure* situation. The *de jure* situation is the situation as it is defined in the law, while the *de facto* situation is the situation as it is in reality.

As a result of the fact that the *de facto* situation is not always in line with the *de jure* situation, the *de facto* situation is often the one that is most relevant for the court. The court will take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de jure* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result. The court will also take into account the *de facto* situation when it is necessary to do so in order to reach a just and equitable result.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Por Zaira Yael Ramos Cisneros

¿Quién respalda al barrio? es el proyecto de incidencia comunitaria de los Laboratorios de Paz desde donde planteamos la articulación entre la universidad y las comunidades para implementar proyectos, acciones y estrategias culturales y artísticas que lleven a la reducción de las violencias.

Han transcurrido varios meses desde que culminó la segunda edición y —como han podido leer a lo largo de estas páginas— ésta fue una experiencia enriquecedora, compleja y bastante ambiciosa. Si bien hay varios aspectos en los que las instituciones debemos poner atención para afinar los procesos de vinculación, esta publicación da cuenta de la potencia e infinidad de posibilidades que surgen gracias al trabajo colaborativo, en red y con enfoque comunitario.

La creación del Corredor Cultural de Paz, conformado por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, el Colegio de San Ildefonso, el Museo Universitario del Chopo y el Centro Cultural de España en México, reconoce la importancia de tejer redes interinstitucionales para fortalecer y acompañar los procesos comunitarios, a la par que pone de manifiesto el poder transformador de la cultura en contextos de violencia y erosión social.

Para que el proyecto tuviera vida fue necesaria la movilización de voluntades, recursos financieros, conjunción de saberes, disposición de todas las personas involucradas y, sobre todo, el interés por generar acciones conjuntas que contribuyan a la construcción de una cultura para la paz y de estrategias de prevención de las violencias a través de los procesos culturales y las prácticas artísticas.

Durante esta segunda edición no sólo se diseñaron e implementaron proyectos en territorio, sino que se generó un espacio de vinculación y reconocimiento entre agentes culturales comunitarios, instituciones y espacios de acción. Podemos constatar que algunxs participantes han comenzado a colaborar entre ellxs o han retomado los proyectos que se vieron pausados por la pandemia. Al mismo tiempo, se han integrado a procesos de for-

mación relacionados con la gestión cultural y procesos de paz que las mismas instituciones hemos coordinado. Incluso, han aplicado a convocatorias públicas para darle continuidad a sus propuestas o para iniciar una vinculación más formal de manera independiente.

La experiencia de *¿Quién respalda al barrio?* nos permitió reforzar la convicción de que la cultura y las artes son herramientas poderosas para la transformación social que no sólo propician la creación, sino que incentivan el diálogo y el encuentro con lxs otrxs, nos ayudan a encontrar los puntos en común entre la diferencia y la diversidad, al mismo tiempo que nos permiten reconocer los territorios como un entramado de relaciones específicas, más que como un espacio delimitado geográficamente.

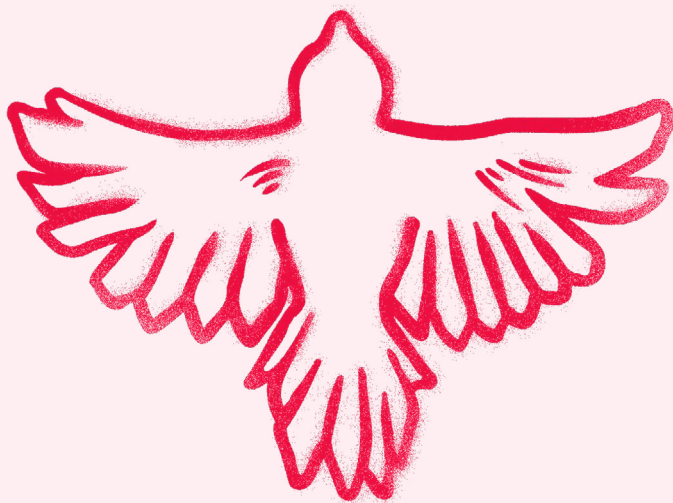
Aún nos queda mucho camino por recorrer. Si bien la vinculación y el reconocimiento han sido grandes pasos, es fundamental fortalecer la articulación entre agentes culturales, colectivos, barrios, comunidades e instituciones culturales para escucharnos, reconocernos, imaginar, accionar y ver *las semillas germinar*.

En el Centro Cultural Universitario Tlatelolco seguiremos apostando por el trabajo en red a través del fortalecimiento del Corredor Cultural de Paz. Asimismo,

¿Quién respalda al barrio?

desde los Laboratorios de Paz seguiremos ensayando y experimentando, de la mano de las comunidades, para generar propuestas que nos permitan afrontar de manera diferenciada las violencias que nos atraviesan, identificar las problemáticas específicas de los territorios y construir otras maneras de relacionarnos a través de las prácticas artísticas y los procesos culturales.

Porque ante la urgencia histórica, la gestión cultural es campo de acción política. 



¿QUIÉN RESPALDA AL BARRIO? CORREDOR CULTURAL DE PAZ, 2022

¿Quién respalda al barrio? es el proyecto de incidencia territorial de los Laboratorios de Paz del CCU Tlatelolco, que en su segunda edición creó una alianza interinstitucional con el Colegio de San Ildefonso, el Museo Universitario del Chopo y el Centro Cultural de España en México con el propósito de formar un Corredor Cultural de Paz.

Esta publicación, hecha a diversas voces, tiene dos intenciones fundamentales: la primera es compartir los procesos de trabajo, retos y aprendizajes de quienes participaron en el proceso; y, la segunda, ser material de consulta donde se puedan encontrar herramientas, reflexiones e inspiraciones para desarrollar proyectos culturales de incidencia comunitaria que abonen a la cultura de paz, contribuyan a fortalecer los lazos comunitarios, y propicien factores de protección frente a las violencias a través de los procesos culturales y las prácticas artísticas.



TLA
TEL
OLO
CO
centro
cultural
universitario

LABORATORIOS
de PAZ

¿QUIÉN
RESPALDA
AL BARRIO?